

Filmotex

popular
film
30
cts



agua (colonia)
MERCEDES

fino aroma
exquisita para
el tocador, baño



CRUSELLAS H^o C
HABANA
FABRICA EN
BARCELONA
CALLE 22 - MONTE

J. M. Sureda

CRUSELLAS H^o C

HABANA

BARCELONA



PEINOLI

Para el cabello
Peinado perfecto
Brillo Permanente

fabricado por **CRUSELLAS H^o C**
FABRICA SUCCURSAL: Salses, 22 (mar) BARCELONA

Chocolates

Amatller

Casa fundada en 1800

*Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
gusto francés, Caracas*

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

17 DE JULIO DE 1930

Dirección en Madrid: Madera, 30, 1.º, dcha.

Director musical: Maestro G. Faura

Director: Domingo Romero

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. - Barbadá, 16, Barcelona - Ferraz, 21, Madrid - Primo de Rivera, 20, Irún
Plaza de Mirasol, 2, Valencia - San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centre, 8 y 10, Barcelona

LOS DERECHOS DE AUTOR EN EL CINEMA

UNA codificación de los derechos de autor en la industria cinematográfica no se ha verificado todavía, ni por medio de tratados internacionales, ni a través de la legislación de los diferentes Estados. Los derechos de autor en la producción cinematográfica son considerados más bien como parte integrante de los derechos de autor, relativos a obras literarias y artísticas. Esto puede depender en parte del hecho de que la invención de la cinematografía es de fecha reciente y quizás no se presta aún para una codificación definitiva de las cuestiones relativas a los derechos de autor. Una ulterior razón puede encontrarse en el hecho de que — erróneamente — el film no es considerado ante todo como un producto industrial, sino como un género artístico, y por esto se le ha asignado su posición en el cuadro de las disposiciones jurídicas que conciernen a la literatura y al arte.

La cinematografía es un procedimiento técnico-económico, mediante el cual se transmite a un conjunto de personas numéricamente limitado, valores idéales para finalidades instructivas o amenas. Dicho procedimiento recae en sí — o al menos debería recaer — valores artísticos y cuestiones económicas, al contrario de las reproducciones artísticas del teatro, y al contrario igualmente de la actividad industrial pura, que se caracteriza por la producción de mercancías.

El film en sí mismo es una mercancía sólo en cuanto se considera como cinta. Esta representa un valor comercial que se determina según las leyes generales del mercado. Pero lo que constituye objeto de tráfico en la cinematografía no es, en substancia, la película como mercancía; es decir, la cinta, sino la concesión que implica un derecho.

La cuestión tan debatida sobre quien sea el autor de la producción cinematográfica, o a quien pueda considerarse como tal, no ha sido aún resuelta en el campo internacional. Las disposiciones legales de los diferentes Estados reflejan las tentativas hechas para resolver dicha cuestión, tentativas que han dado

los siguientes resultados: Italia, por ejemplo, reconoce para el film un *derecho de autor colectivo*, en el cual participan, cada uno en una tercera parte, el autor del manuscrito, el productor de la película y el compositor en sentido opuesto. Polonia atribuye el derecho de autor de la película cinematográfica exclusivamente al *empresario*, y en el caso en que el trabajo haya sido encomendado, al que lo encomendó.

Ya en la cuestión fundamental del derecho de autor — es decir, saber quién es —, existe gran divergencia en las disposiciones legales de cada Estado. Lo mismo ocurre en relación con la duración del *periodo de tutela* para producciones cinematográficas autónomas. Allí donde no está en vigor una disposición particular sobre la duración de la tutela del film, éste está sometido a las normas generales del periodo de tutela que rige para la obra literaria y artística. Una disposición especial, por ejemplo, existe en Polonia y Rusia. En Polonia, los derechos de autor sobre la obra cinematográfica terminan a los veinte años de la creación del film, mientras que el periodo de tutela es generalmente de cincuenta años a contar desde la muerte del autor. En la Unión

Soviética (Rusia), con arreglo a la ordenanza sobre derechos de autor de 30 de enero de 1925, hoy en vigor, el periodo de tutela para el derecho de autor sobre la obra cinematográfica y la película está fijado en diez años, estableciéndose de este modo una excepción al periodo de tutela corriente, fijado en veinticinco años, a partir de la primera proyección de la obra; sin embargo, de esta protección goza sólo la producción nacional; la Unión de los Soviets todavía no ha celebrado ninguna convención internacional sobre derechos de autor, aunque está en trámite para hacerlo.

En Alemania, los derechos de autor, hasta ahora, han sido atribuidos regularmente al productor del film, mediante contrato, evaluándolos él mismo. No han surgido dificultades de ninguna clase por esta transferencia de los derechos de autor al productor. De todos modos, la industria cinematográfica alemana rechaza también para el porvenir la tendencia a la creación de un derecho de autor colectivo sobre el film. Las siguientes consideraciones sirven de norma:

El productor del film soporta el riesgo del tráfico del film. El anticipa los gastos de producción, que sólo después de la colocación del film podrán ser recuperados. Sólo después de la inversión de los capitales se sabrá si un film producido permite justificar — con una gran colocación — las expectativas del productor. El autor del manuscrito, el director de escena, el operador, el actor, el compositor — frente al productor — son colaboradores, a cuya actividad él está necesariamente vinculado; pero ellos no participan en el riesgo económico; es más, sobre la base de un contrato de empleo, ellos reciben la compensación de sus prestaciones, bajo forma de sueldos o de honorarios. Y que esta compensación no es pequeña, es cosa bastante sabida. El que no participa personalmente en el riesgo de la producción del film, no puede participar financieramente en una mayor o menor valorización del film, habiendo ya recibido la compensa-

Nuestra Portada

Aparece en la portada del presente número, *Marie Saxon*, uno de los nuevos prestigios de la Fox y figura destacada del cinema sonoro. *Marie* es una linda muchacha y una actriz de valía.

En la contraportada, publicamos el retrato más reciente de Adolfo Menjou, el don Juan de la pantalla, incorporado al cine hablado con la película española de la Paramount, "Amor audaz", en la que actúa como estrella la bailarina y cancionista hispana, Rosita Moreno.

ción por la prestación de sus servicios. Por lo menos, esto sirve para una participación de los colaboradores del film en el producto de su valorización, que fuera prescrita de un modo obligatorio, reconociendo por ley un derecho colectivo de autor.

El deseo de introducir en la legislación nacional sobre el derecho de autor, *del droit moral*, se basa en el concepto, considerado lógicamente en la legislación checoslovaca, de una tutela del autor contra una deformación o una mutilación de su obra por efecto de la reproducción cinematográfica.

En Alemania, por ejemplo, un autor cuya obra hubiese sido deformada por la reproducción cinematográfica, puede aprovecharse de la tutela de la ley concedida contra las acciones ilícitas. Por esta razón, no hay ningún motivo para el reconocimiento del *droit moral*, como norma de derecho de por sí.

El productor del film estaría, además, expuesto al peligro continuo de ser turbado en sus disposiciones de carácter económico por las pretensiones del autor, sobre la base del *droit moral*. La participación en los resultados de la colocación del film, en virtud del derecho colectivo de autor — sin asumir contemporáneamente el riesgo económico —, implica una dificultad considerablemente mayor para la amortización de los capitales invertidos en el film, ya que la serie de personas que pueden ostentar derechos como colaboradores del autor es más bien numerosa. Si se verificase una prolongación del período de tutela, en virtud del reconocimiento de un derecho colectivo de autor y del *droit moral*, esto significa, para el autor, una garantía de pretensiones legales sobre cuestiones que superan largamente a las posibilidades económicas de

la misma valorización del film; ya que un film, en general puede ser explotado industrialmente por un período raramente superior a diez años, también por razones técnicas. En cambio, el autor y sus herederos tendrían un derecho legal a un período de tutela mucho más largo.

Todo esto llevaría a esta consecuencia: brusca ruptura de las fuerzas económicas de organización y comerciales, reunidas en la personalidad del productor del film, en beneficio de las pretensiones individuales de una serie de coparticipantes, cuyas prestaciones de servicios no podrían existir separadamente en absoluto, sino que sólo están coordinadas en sentido productivo, en su colaboración orgánica, facilitada por el productor del film, mediante la preparación de los medios económicos y de las instalaciones técnicas.

WALTER PERREA



Selecciones Capitolio

Solamente suprema calidad

La reprise en los elegantes salones

Kursaal y Capitol de Nobleza Bafurra

la película precursora del film sonoro, ha corroborado el interés que despiertan en el público todas sus grandes exclusivas.

Publicidad La mejor realizada es la que se haga en Popular Film

La escuela nueva y el cinematógrafo

Los alumnos de la escuela contemporánea deben alcanzar al fin de sus estudios el punto máximo de desarrollo físico y moral proporcionado a su naturaleza para que sean capaces de dar el mayor rendimiento de su actividad al servicio del medio a que pertenecen. Para adaptarse a este medio con una profunda comprensión y un justo concepto, se precisan conocimientos perfectos. Es necesario que los muchachos conozcan su ambiente en su expresión múltiple, al hombre y sus diversas obras materiales e espirituales, que se entusiasmen, se afanen y se estimulen por este entusiasmo a una obra cuyo fin es su conservación y su progreso.

Pero para que los niños eviten el conocimiento superficial y rutinario de este ambiente, la escuela contemporánea les pone en contacto con las materias cuyo conocimiento es indispensable para su futura adaptación a la vida. El niño, estimulado por el interés biológico, que tiene su origen en el instinto de curiosidad, adquiere con la hábil ayuda del maestro, el conocimiento del mundo que le rodea, elemento por elemento; así, con sus órganos sensitivos, su observación directa y las fuerzas de su innata inteligencia, conocerá las cosas, los fenómenos físicos y biológicos de una manera recreativa y edificará en forma natural, con su propio trabajo, su mundo físico. De acuerdo con esto, y según los principios de la escuela activa, enseñamos en general sirviéndonos no solamente de palabras y de frases que producen las imágenes de las cosas en el alma infantil, pues las imágenes son hechos físicos de grado menor, sino que conducimos a los niños a la naturaleza volviendo convenientemente ante ellos las grandes páginas del libro de la vida, haciéndoles tomar con su comprensión personal, impresiones claras, vivas, impregnadas de sentimientos agradables que provienen particularmente de la satisfacción de su natural deseo de saber.

Por esto, la forma ideal de escuela nueva es la granja en donde el mundo animal, vegetal y mineral, los fenómenos naturales y los prodigios de la vida se ofrecen a la insaciable espiritualidad del niño como un alimento muy apetecido. Solamente así adquirirá instrucciones claras y ricas por las que podrá librarse del vacío horrible de su hongo intelectual, vacío que vemos con terror y vergüenza al fin de los estudios y en plena lucha por la vida. Estas copiosas y precisas instrucciones vienen a formar los primeros elementos y la base indispensable de la inteligencia y acrecentarán el buen sentido, la flexibilidad y poder creador del espíritu.

Para alcanzar plenamente este fin no bastan los conocimientos que se derivan de la observación directa del suelo natal. Porque el suelo natal se encuentra en estrecha relación con la patria y con la patria más amplia: el Mundo. Es necesario que el alma del niño extienda su conocimiento más allá del mundo visible, del espacio y del tiempo para estar más tarde completamente preparado para la vida. Para que la extensión de los conocimientos del espacio se realice, el medio ideal de que dispone la escuela nueva es el viaje de estudios. Así, los alumnos de la famosa escuela del doctor Lietz cerca de Mont Harz (Alemania), después de haber recorrido casi enteramente a pie su país originario, visitaron Grecia y se dirigieron más al sur, hacia el país de los Faraones. Y los que han emprendido estos viajes de estudios saben los enormes obstáculos que salen al paso.

Pero entonces vino el cinematógrafo con su mágico poder creador de milagros que pone ante nuestros ojos mortales todo lo que no podemos ver por lejano. El cinematógrafo hará ver a los hijos del Atica el soñado Olimpo con sus lugares sagrados y las más renombradas obras del arte antiguo. Por él conocerán la Tessalia con sus campos fértiles, su encantadora llanura de Tempé, su pintoresca Pelión, la Macedonia con sus rumorosas cascadas, la Tracia con sus apacibles moradores, el Epiro, comarca renombrada por sus Meconas, grandes bienhechores de la nación; las islas Jónicas, con su particular civilización; las islas

del Egeo, llenas de sol y de perfumes. Por el cinematógrafo conocerá el niño los pueblos que le rodean: cómo la Turquía se transforma radicalmente y con qué sistema trabaja Bulgaria por su porvenir. El cinematógrafo nos conducirá más lejos todavía mostrándonos el encanto con que Suiza atrae a los turistas de todo el mundo y las características de la vida de los ingleses. Remática y activa al mismo tiempo; cómo arrostran los alemanes la situación de la postguerra en su país. Y más allá, la pantalla, nos mostrará cómo los indios milticos, en las orillas del Ganges, se comunican con sus divinidades; cómo en el país del sol naciente y de los crisantemos, los pequeños japoneses, entre raudales de luz y tropel de flores, adoran el alma de sus muertos más queridos; y avanzando más todavía se verá con qué terrible furia el Océano Pacífico estrella sus olas desencadenadas en las costas bravas y coralinas para asegurar la calma y la serenidad en las costas de Australia. Más hacia el oeste, en el país de los Faraones, veremos el Nilo blanco tomar sus cauces misteriosos en los grandes lagos del Ecuador para recibir en su trayectoria al Nilo azul, que desciende de las montañas de Abisinia, pródigo en ricas y fértiles materias, y cómo en sus orillas, el africano de ahora, siempre alerta, con el milómetro y el telégrafo, regula el riego de las llanuras para arrancar a los ricos valles de Egipto cuatro abundantes cosechas al año. Y al otro lado del Atlántico veremos las tierras de Cristóbal Colón. Aquí, el sentido social del individuo agrupa en una sola población a la Grecia entera. Aquí, el hombre, con sus audaces construcciones amenaza la bóveda celeste penetrando en el mundo de las nubes. Aquí, en Nueva York, ciudad de milagros, el impulso vital del hombre, en un movimiento vertiginoso y por la marcha frenética de sus medios de comunicación, crea constantemente una posibilidad de accidente o de muerte.

Mundos enteros y en cada uno de ellos infinitos conocimientos zoológicos, botánicos, agrícolas, industriales, comerciales, etnológicos. Múltiples, exóticas y extrañas civilizaciones. Y, sin embargo, todos estos mundos quedan oscuros, incomprendidos para el niño, pues ni la palabra más convincente del maestro, ni el texto más documentado, ni la carta geográfica más científica pueden representárselos como el cinematógrafo. Y si tenemos en cuenta que el alma infantil comprende y picaosa con las impresiones visuales y para ellas guarda lo mejor de su sensibilidad y su más vivo afecto, comprenderemos que el cinematógrafo escolar debe tomar inmediatamente una necesaria y justa importancia.

Pero los beneficios intelectuales no guardan relación con los provechos morales. La pedagogía de la postguerra lucha por la adquisición de estos últimos, pues el hombre ha comprendido al fin que el conocimiento no le asegura la felicidad, puesto que él no le ha librado de las catástrofes de la gran guerra. Solamente una moral superior que ponga a su disposición un rico y claro conocimiento, nos salvará de los odios y de las luchas.

Muchos prejuicios y muchas equivocaciones desaparecerán por la observación de la vida de los pueblos y por la viva comprensión de su civilización que nos proporciona el cinematógrafo. Cuando vemos cómo el Egipto lucha bajo el sol abrasador de África para cultivarnos el algodón blanco; cómo diversos países industriales regulan las palpitaciones de su corazón con el ritmo de las máquinas para transformar las primeras materias procedentes de todos los puntos de la tierra en productos manufacturados que aseguran nuestra existencia; cómo por los innumerables medios y redes de comunicación que atraviesan diferentes países, incluso enemigos, se transporta el material indispensable a nuestra alimentación, procedente de los campos más fértiles de la tierra, y cuando vemos con qué afán luchan y crean los grandes sabios, independientemente de toda raza y de toda religión, para servir a la humanidad entera, comprenderemos nuestro egoísmo y nuestra injusticia al pensar que podemos,

con odios y contiendas, separar a la gran familia que se llama Humanidad, como separamos los Estados por medio de fronteras.

Las grandes ideas de justicia y de fraternidad que más que nunca, desde el fin de la guerra, con el punto primordial de las relaciones diplomáticas de las naciones civilizadas adquirirá con el cinematógrafo un gran apoyo. La linterna mágica nos dará la percepción clara de los sacrificios de cada pueblo para asegurar la vida de los otros, y llegaremos, sin que disminuya nuestro amor y nuestra predilección por el país en que hemos nacido, a extender esta simpatía más allá de nuestras fronteras a los hombres que habitan fuera de nuestra nación. Quizás desaparezcan así los orígenes terribles de la enemistad y del odio. Las películas cinematográficas inspiradas en las grandes páginas de la Historia universal, de la Historia de la civilización y de los grandes ideales morales de la postguerra, librarán a los educadores de las grandes naciones de la angustia de ser creadores de nuevas catástrofes.

ANNA YANNOPOULOU

Arco Iris

Se ha reprochado por algunos al cine sonoro el presentarnos con reiteración excesiva el ambiente en que se mueven los artistas teatrales cinematográficos.

Esta acusación nos parece extemporánea e irreflexiva.

El cine sonoro, en la imposibilidad de manifestarse en sus comienzos en el idioma propio de cada país, forzosamente tenía que buscar su campo de acción allí donde la sonoridad pudiera resultar un valor universalmente inteligible y estimado. De esta manera, situando la acción entre la gente de la farándula, conseguía el cine sonoro su doble finalidad: plantear y desenvolver un conflicto humano y al mismo tiempo recoger aquellos otros elementos tales como canciones, bailes, etc., merced a los cuales todo espectador, aunque no comprenda el diálogo en que se desarrolla la acción encuentra en la nueva modalidad cinematográfica un progreso positivo.

Una prueba de lo mucho que puede dar de sí este ambiente la tenemos en «Arco Iris», gran producción sonora que próximamente será estrenada.

Del corte de «Broadway Melody», y con los mismos protagonistas, Charles King y Bessie Love, esta película nos presenta a lo largo de una acción sentimental y muy humana, gran número de cuadros de revista, con efectos coreográficos originalísimos y deslumbrantes, sugestivas y melodiosas canciones y regocijantes escenas cómicas en que podremos admirar nuevamente a Polly Moran, Marie Dressler, George K. Arthur, etc. Son de notar sobre todo algunos extraordinariamente humorísticas cantadas por Marie Dressler, de quien nuestro público guarda tan buen recuerdo desde su aparición en «Hollywood Review».

Warner Oland, el traidor impenitente

Warner Oland no podrá redimirse en tanto siga en Hollywood. Así, temeroso del castigo futuro, Warner huye de la metrópoli pelicular siempre que puede.

Tan pronto como concluyó su actuación en la película a color de la Paramount «El Rey Vagabundo», Oland se retiró a su granja de las cercanías de Southborough, Massachusetts. Allí pasó seis semanas, dedicado a la remisión de sus pecados y al cultivo de los árboles frutales. Al cabo de mes y medio regresó a Hollywood, presto a resanar sus nefandas jornadas de pillería y traición.

En privado, Warner Oland es un caballero perfectamente inofensivo, aficionado al estudio y a la botánica. Posee un rancho de árboles frutales cerca de Carpintería, California, aparte del que tiene en Southborough: éste último constituye el orgullo máximo de su vida.

En la película, Warner Oland es el sempiterno traidor de las mil caras, incluyendo las mongolas. En «El Rey Vagabundo» representa el papel de gran mariscal y ni que decir tiene que es el architraidor de la obra.

LOS APARATOS SONOROS



Orpheo-Sincronie

consiguen otro gran triunfo, con el
sonido sistema Movietone por banda.

Efectuadas diversas pruebas y de-
mostraciones, las Empresas de

CINEMA X y TEATRO DE LA LATINA

de Madrid, acaban de firmar con-
tratos para la instalación de dos
equipos para disco y banda.



Pida condiciones y demostración a:

Cinematográfica Astrea, S. A.

Rambla Canaletas, 6

BARCELONA

Teléfono núm. 12833



LA INDUSTRIA CINEMATOGRAFICA ALEMANA ES LA MAS IMPORTANTE DE EUROPA

La cinematografía, medio de expresión característico de nuestro tiempo por su movilidad, domina por completo el panorama artístico del siglo XX. Una obra dramática de éxito extraordinario podrá llegar a ser vista por algunos centenares de miles de espectadores. Por decenas de miles solamente han de contarse los lectores de un buen libro, por millares nada más las personas que acuden a admirar una tela o una estatua interesantes. Un film de éxito mediano será visto, en cambio, por millones de espectadores, por decenas, o centenares de millones si se trata de una producción triunfante.

Al esfuerzo alemán es debida en gran parte la popularidad que la cinematografía ha llegado a alcanzar en todo el mundo. La técnica cinematográfica es de origen alemán en la mayoría de sus aspectos y alemanes son buen número de los nombres que en el campo de la cinematografía gozan de fama internacional.

Antes de la guerra la industria cinematográfica alemana era la más importante del mundo. Recuérdese la celebridad universal de que gozaban los nombres de Oskar Messter, Benny Porten, Asta Nielsen, Max Mack, Rudolf Meinert, etc. Un hombre de empresa prematuramente fallecido — Davidson — fué el creador de la industria cinematográfica alemana. Davidson fué, también, el descubridor de Pola Negri, la primera estrella de primera magnitud que deslumbró a las multitudes desde la pantalla.

Para la industria cinematográfica alemana, como para todas las manifestaciones de la actividad económica de Alemania, fueron terribles las consecuencias de la guerra. Mientras en la América del Norte los talleres surgían con la profusión de los hongos, después de la lluvia y las producciones americanas se imponían fácilmente en todos los mercados, entraba la industria cinematográfica alemana en un período de raquitismo provocado por la escasez de personal, de instalaciones, de capital y de mercados. Esta situación se prolongó, incluso, durante los primeros años de la posguerra y los primeros frutos de la campaña emprendida para recobrar el terreno perdido no pudieron empezar a recogerse hasta 1923-24, época en que quedó francamente iniciado el renacimiento que había de permitir a la industria alemana reconquistar uno de los primeros lugares en el campo de la cinematografía internacional. Muchos de los grandes nombres de esta segunda etapa del film germánico — Jannings, Veidt, Lubitsch, Pommer, Berger, el autógrafo Leni, Dupont y, recientemente, Marlene Dietrich, no pudieron resistir el dardo atractivo de las propuestas que los magnates de Hollywood les hicieron. Pero entre todos estos nombres muy pocos fueron los totalmente perdidos para la producción alemana: directores y ar-

tistas han regresado, en su inmensa mayoría, al hogar patrio, enriquecidos por la experiencia adquirida en Ultramar y dispuestos a ponerla al servicio de la cinematografía europea.

Alemania cuenta en la actualidad con unos 5.000 teatros, 70 casas distribuidoras y un número de empresas productoras que oscilará entre 30 y 35. Gracias a la política llamada del contingente — permiso de importación limitado a una película extranjera por cada película alemana producida — ha podido la industria alemana evitar las crisis fulminantes que han debido sufrir las industrias de Inglaterra, Francia y Suecia, crisis a las cuales Francia e Inglaterra sólo pudieron poner en parte remedio recurriendo precisamente al mismo método puesto en práctica por Alemania.

Durante los últimos diez años ha lanzado Alemania al mercado una serie de películas que han devuelto a las producciones alemanas su antiguo prestigio. Bastará citar, como comprobación de este aserto, «Los Nibelunges» de Fritz Lang, así como «El doctor Mabius», «Metrópolis» y «La mujer en la luna» del mismo autor, «El encanto de un vals» de Bergner, «La Reina Luisa» de Carl Grune y, más recientemente, «El vals del amor» de Hans Schwarz y «La última compañía» de Kurt Bernhardt. Con nombres de artistas populares en todas partes del mundo podrían llenarse columnas enteras. Limitémonos a citar Lilian Harvey, Lil Dagover, Benny Porten, Jenny Jugo, Olga Tschachowa, Elisabeth Bergner, Mady Christians, Elga Brink, Dina Gralla, Liane Haid, Fvelyn Holt, Lya Mara, Lee Parry, Ossi Oswald, Cläre Rommer entre las damas, y Alfred Abel, Albers, Dieterle, Foret, Fritsch, Fröhlich, Gebühr, Götzke, Hörbiger, Kampers, Krums, Liedtke, Schlettow, Schünzel, Stillwe entre los del sexo menor agraciado. Entre los empresas productoras los nombres Ufa, Auda, Emelka, Greenbaum, Lothar, Stark, Nero, Hegewald, F. P. S., son equivalentes a una garantía de alto nivel técnico y artístico.

El advenimiento de la cinematografía sonora planteó a la industria alemana nuevos problemas. Muchos de sus grandes artistas emigrados emprendieron el viaje de regreso:

Jannings, Veidt y Dupont han hecho ya su debut con películas sonoras y parlantes europeas. Un grupo germano-holandés y anglo-francés, el grupo Tobis-Klangfilm-Küchenmeister y Gaumont se encuentra ya en posesión de las patentes que en estos momentos permiten a Europa escapar a la capitulación sin condiciones ante la América del Norte. La unidad de equipo técnico en Europa es la base indispensable para que pueda existir una industria europea productora. Gracias a ella ha podido darse el caso de que las grandes producciones sonoras alemanas: «La noche es nuestra» de Fröhlich, «Tuyo fué mi amor» de Auda-Tobis y especialmente las espléndidas películas sonoras de la Ufa «El vals del amor», «La última compañía» y la creación de Jannings «El ángel azul», pudieran ser, inmediatamente después de su estreno, representadas en la mayoría de los países europeos, ya en la versión original alemana, ya en las versiones especiales preparadas al efecto. Los talleres de cinematografía sonora más importantes de Europa son los de Neubabelsberg. La industria alemana concentra íntegramente sus esfuerzos en la producción sonora y da por descontado que el final de la presente temporada marcará asimismo la extinción de las películas mudas en las pantallas de Alemania. Hasta el próximo otoño se estima que quedarán terminadas unas 60 películas sonoras de producción alemana, incluyendo todos los géneros desde la farsa hasta el drama trágico.

Los embates que la cinematografía alemana hubo de resistir a consecuencia de la inflación, causaron grandes destrozos y aun cuando hubo que lamentar la pérdida de positivos valores, la crisis pasada ofreció por lo menos la ventaja de dejar aniquilado todo lo inservible. Hoy es la industria alemana el baluarte más firme con que cuenta la cinematografía europea y la selección de temas para las grandes películas alemanas indica claramente en los productores la conciencia de su responsabilidad. El hecho de ser la más importante de Europa y la segunda del mundo impone a la cinematografía alemana deberes europeos que está dispuesta a cumplir.

ALBERT SCHNEIDER

(Redactor-Jefe del «Film-Journal»)

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Para
SUSCRIPCIONES
de
POPULAR FILM
dirigirse a
**LIBRERÍA
FRANCESA**
RAMBLA DEL
CENTRO, 8 y 10
BARCELONA

D. _____
se suscribe a **POPULAR FILM** por
TRES MESES • **SEIS MESES** • **UN AÑO**
3'75 Ptas. • 7 Ptas. • 13 Ptas.
cuyo importe les envío por giro postal—les incluyo en sellos de correos (en este caso certificar la corte).

Domicilio _____ FIRMA: _____

Población _____

Provincia _____

Observaciones para su envío: _____

NOTA: Táchense las plazas de suscripción que no convengan.

6.000.000

de metros han pasado hasta
la fecha en los 40 equipos
instalados en España



MELODION

la Marca Nacional de aparato sonoro
que ofrece la máxima prosperidad al
empresario y la máxima tranquilidad
al alquilador

**Precios desde
8.000 a
30.000 pesetas**

**Instalaciones rá-
pidas de Equipos
sobre disco y so-
bre film**

Calle de Rosellón, 204 - Teléfono 76648 - BARCELONA

ESPAÑOLAS EN HOLLYWOOD



Momento de la llegada a Hollywood de la encantadora bailarina española, Conchita Montenegro, que ha sido contratada por la Metro-Goldwyn-Mayer, para las producciones en lengua hispana de dicha empresa. La bella artista fué recibida a su llegada a la ciudad del celuloide por María Alba — otra española guapa captada por el cinema yanqui — y Carlos Borcosque, co-director del film "Olympia", en el que María Alba tiene el principal papel femenino.

Planos de Nueva York

HAY QUE SER HORRIBLE

No hace mucho tiempo una muchacha muy gruesa cuyo labio superior estaba ornamentado por un discreto vello, me interrogaba de qué procedimientos se valdría para llegar a ser actriz cinematográfica.

—Válvase usted de perfil — la dije.

Pero si de frente semejaba — Dios me perdone — a un magnífico ejemplar de ganadería suiza, de perfil tenía una semejanza, discreta como su bigote, a los osos polares. Quise disuadirla de su empeño sin resultado alguno.

Mis observaciones no fueron al parecer muy halagüeñas, porque mostrando un enojo que confieso soy incapaz de merecer, se fué sin despedirse.

—¡Pobres muchacha! — comentó después—. Y todavía hay quien habla de los efectos perniciosos del alcohol. ¿Y el cine? ¿No convendría también un poco de prohibición para el cine? Antes eran las muchachas espigadas y bellas las que pretendían arrancar el cetro a los astros cinematográficos, pero ya hasta las obesas, y sin afeitar, pretenden elevarse al firmamento de Hollywood.

Estoy, sin embargo, arrepentidísimo después de haberme enterado del caso de madame Comont.

Esta respetable señora francesa — respetable por su volumen — llegó hace poco tiempo al paraíso de la cinematografía: California. Pronunciaba el inglés con tanta suavidad que parecía haber disuelto una diminuta pastilla de júbón en la boca antes de entablar conversación alguna. Las palabras se le deslizaban, así lo que se dice deslizarse, sobre la lengua y emergían de sus labios como impulsadas por un tubogén.

No era ésta, con todo, la principal característica de la señora Comont. A su paso por las calles hacía reír a los chicos. No es que la señora Comont fuera haciendo muecas; era algo más grave. La señora Comont, mirada desde una colina, tiene el aspecto de un gaseo. Desde cerca, parece que se había obstinado en no romper con la moda del polisón. Esta... bueno esta «popa» enorme, natural, de la inmigrada francesa es la que causaba gracia a los chicos.

Las gentes, al ver así, deformada ridículamente a esta buena señora, la pronosticaban un fin lamentable; vituperada y escarnecida, se dedicaría a rebusar cartones y desperdicios en los rincones de la acera y, con ellos al brazo, marcharía por las calles sucedida de una patrulla de chiquillos.

Pero lo que son las cosas. La «popa» ha hecho la fortuna de la señora Comont y ha pasado a ser actriz de carácter en los estudios de Hollywood. Un director con exceso de sentido común pensó que si esta señora francesa era motivo de risa para los chicos, lo sería con mayor fundamento para los grandes. Al-

gunos directores de películas discurren así, de un modo genial.

Hoy, madame Matilde Comont ultima los ensayos de su primera película «Adiós» — este es el título también en inglés — alterando con Richard Barthelmess. Tan pronto como este admirado actor, probablemente para que le sigan admirando, alarga las escenas sentimentales o dramáticas, interviene la señora Comont con su polisón natural y de este modo evita, regocijando al público, el exceso de ácido úrico, producto de la expectación tensa. Este es un asunto de carácter biológico de que hablaremos en otra ocasión, con la venia del ilustre doctor Marañón y la de los hermanos Mayo de Filadelfia.

Ante el éxito de madame Comont, ¿cómo no estaré yo de arrepentido de haber desilusionado a mi obesa amiga!

Para triunfar en el cinematógrafo hay que ser una belleza excepcional o una cosa horrible. Los mismos calvos tienen un luminoso porvenir en los estudios yanquis. Lo confirma el caso del actor dramático, Lucien Littlefield. Su defecto le presta versatilidad a su labor de actor. Serio por temperamento, cuando en una película el toma-vistas dirige el foco a la monda y bien pulida calva, el conocido artista tiene asegurado el éxito cómico. Indiscutiblemente que hubiera preferido es «Drag» y «La Reina de la calle Mayor» — Queen of Main Street — un éxito con las damas; pero en fin, sírvale de consuelo el que en las últimas producciones de Adolfo Menjou las damas, comenzaban a reírse en lugar de emocionarse.

Y si se quiere, por aquello de la ejemplaridad, citar alguna estrella que haya logrado por su fealdad tan alta distinción, recuérdese a Ben Turpin.

Sin embargo, como antídoto al entusiasmo de las estrellas horribles acude a mi memoria el caso patético de Ben Turpin. Si habla en Hollywood algún actor que sintiese cariño por los niños era Ben Turpin. Uno de sus sueños había sido como Benavente, disfrazarse de rey mago — aquí de san Nicolás, el barbudo anciano que obsequia en Navidades a los niños con juguetes — y sentir, como un eco, en su corazón, la alegría de los pequeñuelos.

Ben Turpin no escribió nunca «La Noche del Sábado» y jamás le concedieron el honor de repartir juguetes. Redobló sus esfuerzos por hacer reír a los niños desde la pantalla. A medida que producía nuevas películas iba observando con enorme dolor que eran las mamás, los papás, los hermanos mayores y los tíos de los niños los que gozaban, a carcajadas, con el espectáculo de sus ojos bizcos. Los niños — ¡almas de Dios! — se echaban a llorar.

¡Penetrante tragedia! Exageraba las muecas, hacía bailar las pupilas, se disfrazaba del modo más grotesco; pero los pequeños apenas le veían los ojos cruzados, irremisiblemente se deshacían en un eterno llanto.

Hoy Ben Turpin ya no hace comedias. Las madres, los padres, los hermanos y los tíos por no oír llorar a los pequeños parientes, cesaron también de reír las infantiles groves del clown cinematográfico. Ahora, un ojo contempla al ojo y luego, silenciosamente, de ambos brota una lágrima.

Pero no se desanimen los feos ni las feas. Todavía hay campo para los fenómenos. Nunca mejor que ahora podría decirse lo de los feos con gracia. Porque este es el único requisito que se les exige.

AURELIO PICO

Nueva York, junio.

Para sus baños de mar



La vida vale más...

Si no sabe usted nadar, use un "Flota".

Ptas. 5 a 10 uno, según talla

"Cautxú Català"

Cortes, 615 - BARCELONA

y en toda España

PELUQUERÍA PARA SEÑORAS

(a cargo de EDUARDO)

ONDULACIÓN PERMANENTE

Completa 15 Ptas.

Realizada con los mejores aparatos modernos, conocidos hasta la fecha

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería) - Teléfono 13754 - BARCELONA



SILUETAS DEL CINEMA

LAWRENCE TIBBETT

LAWRENCE TIBBETT, famoso barítono americano, es lo que puede decirse un producto neto de su propio país. Nacido en California, cursó sus estudios y se ejerció en su arte enteramente en América, y es en esa tierra que sabe alentar y engrandecer a sus hombres ilustres, en donde conquistó sus primeros triunfos, y en donde ha seguido toda su carrera brillan-

grandes acontecimientos mundiales.

Tibbett nació en Bakersfield, una pequeña ciudad de California, y tenía solamente seis años de edad, cuando su padre, William Tibbett, sheriff de Kern County, fue muerto peleando heroicamente en una batalla contra una pandilla de bandidos. Poco después de la tragedia, su madre, con Lawrence y sus dos her-

dizaje en la carrera de actor dramático que luego eligió.

Su primer contrato serio fue con una compañía teatral de repertorio shakespeariano, dirigida por Tyrone Power, entonces el más famoso actor dramático. Al mismo tiempo Tibbett, cultivaba su voz cantando en iglesias y conciertos.

Durante la Guerra Europea, Tibbett se alistó en la Armada de los Estados Unidos, y al firmarse el armisticio se casó con Miss Grace Mackey, una antigua compañera de colegio de Los Angeles. Tuvo varios contratos, bien en compañías teatrales, ya en compañías de ópera ligera, en «tours» por varias ciudades americanas.

Entonces decidió establecerse en Nueva York, con su esposa y sus dos hijitos gemelos, con la idea de perfeccionarse en el canto para dar conciertos. Seis meses después firmó el contrato para cantar en el Metropolitan Opera House, de Nueva York, la meta de los más distinguidos cantantes del mundo entero.

Cuando Tibbett cantó por primera vez el «rol» de «Ford» en la ópera «Falstaff» de Verdi, el público que llenaba el teatro, enardecido por la magnífica actuación y la voz maravillosa de aquel gran actor-cantante, aplaudió frenéticamente durante quince minutos. Muchas ovaciones similares escuchó Tibbett en ulteriores actuaciones.

Rápidamente se ha extendido su fama por todo el mundo, y cada temporada de Ópera le añade más prestigio internacional. Ahora con la película «La canción de la estepa», que ha filmado para la Metro Goldwyn Mayer, y que se está dando en el Astor, de Nueva York, con un éxito imponderable, conseguirá popularizarse en España cuando se estrene en Barcelona, que será la temporada próxima. Lawrence Tibbett hará una película anualmente para la M. G. M.

John Mc. Cormack

A grandes pinceladas bosquejaremos la gigantesca figura de este gran artista lírico, una de las más legítimas glorias del «bel» canto.

John McCormack es irlandés. Nació el año 1884, teniendo por lo tanto, en la actualidad 40 años.

En Dublín inició sus primeros escarceos líricos, siendo desde el primer momento recibido con vehementes pruebas de entusiasmo por el público. Con el dinero obtenido en conciertos y audiciones marchó a Italia, donde estudió bajo la tutela del maestro Vincenzo Sabatini, en Milán.

Su debut como profesional fue con la ópera «Amico Fritz» en Sabona. En este tiempo tenía 23 años. A los 23, fue contratado por la Real Compañía de Ópera que actuaba en el Convent Garden de Londres, presentándose



Lawrence Tibbett, famoso barítono ingresado en el elenco de la M.-G.-M.

hísimo, hasta los presentes días en que su fama se ha extendido por todo el mundo.

El primer éxito sensacional y rotundo de Lawrence Tibbett, durante la segunda temporada de su actuación en el Metropolitan Opera House de Nueva York, representando el papel de «Ford» en la ópera «Falstaff» de Verdi, fue proclamado en letras gigantescas en la primera página de todos los periódicos de la ciudad. En las tres subsiguientes temporadas, superó este triunfo, con los logrados por su actuación en las óperas, «Cena della Boffa» de Giordano, y «The King's Henchman», del compositor americano Deems Taylor. Y otra vez sus éxitos fueron narrados en las páginas frontales de los periódicos americanos, cosa sin precedentes, puesto que dicho lugar sólo se deja para los

manitos, se trasladaron a Los Angeles, All, y durante los años de su adolescencia, fue a la Escuela Superior de Artes Manuales de la ciudad. Por aquel entonces compartía sus estudios escolares, con el estudio de la declamación en la academia dramática de Miss Maude Howell.

Tomó parte en muchas representaciones en varios teatros de aficionados en donde se hizo popularísimo, y allí hizo su apren-

en el «rol» de «Turridus» en «Cavalleria Rusticana».

La fama del nuevo gran tenor pronto cundió por todas partes, llamándolo de la Manhattan Opera Company, de los Estados Unidos, donde debutó con la eminente soprano ligera Mme. Luisa Tetrazzini, en el «Alfredo» de la «Traviata», obteniendo un triunfo clamoroso.

En 1911 ingresó en el Metropolitan, el templo de la ópera en Norteamérica, cantando el primer tenor de «Bohème», «Traviata», «Tosca», «Manón», «Cavalleria Rusticana», «Faust», «La Sonnambula», «Lakme», «Carmen», «Don Giovanni», «La Flauta Mágica», «Romeo y Julieta», «Lola de Lammermoor» y otras.

John McCormack habla inglés, francés, alemán, italiano y español. Este último no lo domina tan bien como los anteriores.

Este exímio tenor figura hoy en el selecto y brillante elenco de la Fox Film, habiendo plasmado ya el prodigio de su voz de oro en la película «Melodías de mi corazón», una obra maestra de la cinematografía.

Mona Maris

MARIA ROSA CANDEVILLE (Mona Maris) es argentina de nacimiento, hija de madre francesa y padre español. Su primera infancia transcurrió en la bella ciudad de Buenos Aires, educándose más tarde en un convento francés, cerca de Londres. Cumplo años el día 7 de noviembre.

A la edad de cuatro años Mona Maris tomó parte en una película de aficionados filmada en Londres.

En 1926, recibió una proposición de la Ufa para caracterizar un tipo que requería sus especiales condiciones dramáticas. Mona aceptó, marchando a Alemania donde interpretó «The Masked Manikin» y «Bondage» un film inglés que se exhibió en el Capitol de Londres.

Estando en los estudios de la Ufa conoció a Joseph Schenck, quien le aconsejó marchar a América.

No desaprovechó este aviso y se puso a estudiar el inglés con gran interés. Su primera película en América fue la titulada «Under the Texas Moon», caracterizando uno de los tres personajes principales.

Su segunda producción fue «Vieja Indignia», película de ambiente hispanocolonial, que ha gustado extraordinariamente en todas partes.

Mona Maris tiene una voz agradable, que en el «cine» sonoro resulta muy simpática. Esto unido a su larga experiencia, natural talento y belleza, hacen de esta nueva adquisición de la Fox un valor altamente cotizante en el mundo cinematográfico.

Con el ingreso de Mona Maris en el «cine» sonoro se inicia un movimiento en beneficio de los artistas hispanos e hispanoamericanos, quienes tendrán grandes oportunidades para actuar en las futuras producciones que las editoras americanas proyectan para la próxima temporada.

Mona Maris posee una belleza puramente española: ojos negros, cabello negro, talle esbelto y rostro expresivo.

PROCURE que no falten en su mesa las Sales

Litínicas Dalmau

La mejor y más económica agua mineral de mesa



Dos
 escenas
 de la pel-
 lícula "Radio
 "Misterios de
 Medianoche". En
 la de arriba, Lowell
 Sherman desparte con dos
 bellas mujeres: Rita La Roy
 y Betty Compson. En la de aba-
 jo, Joan Lebedeff tiene la suerte
 de hacerle el amor a una mucha-
 cha tan hermosa como Rita La Roy.

Museo fotográfico de "Popular Film"



Lillian Roth

Actriz de la Paramount, en su caracterización de "El Rey Vagabundo".

Nueva flor de la raza en Hollywood

INGENUA, espontánea, adorable, más bien que una artista que se dirige a Hollywood procedida por el eco de sus triunfos, parece Conchita Montenegro una chiquilla recién salida de un colegio de monjas.

Es una actriz y bailarina española, de diez y siete años, bonita como un amor, a quien ha contratado la Metro-Goldwyn-Mayer, que reúne ahora bajo sus colores una legión de artistas extranjeros entre los que figuran conspicuos representantes de la raza hispana.

A pesar de que Conchita ha bailado en toda Europa, apareciendo en teatros de España, Francia, Suiza, Holanda, Inglaterra, Alemania e Italia, todo la sorprende y la entusiasma en Nueva York; los inmensos rascacielos, el gentío, la elegancia y la belleza de las mujeres, el ambiente de prosperidad y de alegría que parece desprenderse de esta urbe colosal.

«Desde el primer momento me he sentido feliz en Nueva York», dice Conchita con su deliciosa sonrisa, desplegando una dentadura blanca y fresca como trocitos de leche cuajada en un estuche de coral. «Y no podía ser de otro modo con la cordial recepción de los representantes de la Metro-Goldwyn-Mayer. Estoy encantada. Me prometo trabajar de firme y hacer lo mejor que pueda en Hollywood; pero, en cuanto tenga unos días libres, me prometo darme una escapada a esta fascinadora ciudad.»

Los brillantes ojos de la chica, separados por ancho y marfileño entrecejo, se abren curiosamente a la vida, y... según pude colegir, allí en lozananza, al amor.

No quise profundizar mucho el tema, sin embargo, porque Conchita ha venido con una simpatísima dama de compañía, su hermana Justa, solamente tres años mayor que ella, pero delegada con toda la autoridad maternal. ¡Y cómo la respeta la artista! Aunque a veces se le subleva con su travessura de nena mimada.

Dejando a un lado las preguntas sacramentales del cronista en pos de una intervíu, nos echamos a recordar cosas de la tierra y de nuestra raza; yo con aquel dejo de nostalgia de quien ha permanecido alejado del terruño muchos años, ella con sus vividas y frescas impresiones, mezcladas a la curiosidad de un mundo nuevo y costumbres diferentes. En la intimidad así establecida, no pude menos que preguntarle si había considerado la idea del matrimonio en relación con su carrera.

No, Conchita no piensa en casarse por ahora. Más tarde, tal vez. Y los ojos adquieren la expresión soñadora. No puede pensar en el matrimonio si ha de dedicarse seriamente a su carrera en el cine, porque ¡eh! cuando una se casa es para cuidar de su hogar, ¿no es cierto? y no se puede hacer dos cosas bien al mismo tiempo... salvo Joan Crawford, de quien se dice que es una ama de casa excelente.

La conciencia empezaba, sin embargo, a escarabajearme por entonces, y volví industrialmente a mis deberes. Pregunté cómo era que su familia, los Andrés Picado, habían permitido que se dedique al teatro y al cine.

«Ah, pero es que no lo permitieron — replicó ella con sonrisa retonzona —. «Solamente que las cosas vinieron sin pensarlo. En realidad, yo me educé en un colegio de monjas, pero desde pequeña me moría por el teatro. Recuerdo que una vez me llevaron por premio a ver «La vinda alegre», y me quedé extasiada. De regreso a casa, descolgué una cortina de damasco y me arreglé con alfileres un traje semejante (o por lo menos a mí me lo parecía) al que llevaba la heroína; y desde entonces me pasaba los días de fiesta baila que te baila delante del espejo en mi flamante atavío. Bueno; los amigos para quienes me hacían representar la escena del vals comenzaron a encontrarme muy graciosa, y así fué como se despertó mi afición por el baile. Por supuesto que en aquel tiempo nadie, ni yo misma, creía que llegaría a ser mi profesión.»

—Y ¿dónde bailó usted por primera vez en las tablas?

—En Madrid. Verá usted, por entonces, yo adolescente, una de mis hermanas y yo habíamos aprendido bailes flamencos, andaluces, se-

villanos y vascos, que interpretábamos a nuestra manera, confeccionándonos nosotras mismas los trajes de carácter. Un amigo de nuestro maestro nos preguntó si queríamos presentarnos en el teatro en una función de beneficio. Aceptamos; y — aunque me esté mal el decirlo — nos aplaudieron tantísimo que el empresario nos propuso seguir bailando por unas dos semanas. Ese fué el principio de mi carrera. Más tarde, como queríamos viajar, el empresario nos recomendó a otro teatro en París, donde cosechamos también bastantes laureles, siguiendo así por muchas ciudades del continente.

Además de sus triunfos en la escena, Conchita Montenegro alcanzó, asimismo, éxito brillante en el papel de protagonista en «La mujer y el pelele», versión cinematográfica de «La femme et le pantin», del famoso escritor francés, Pierre Louys. Una bella bailarina seduce a un hombre y lo maneja a su capricho, sin que él pueda libertarse del hechizo. Y como fondo de este drama pasional desfilan por la pantalla hermosísimos paisajes de Andalucía, ya que esta producción se filmó en Cádiz y Sevilla.

Una azotaina que se trueca en admiración

Tú actor, ¿eh? ¿De modo que quieres ser actor? ¿Como vuelvas a decir eso te doy una tanda de azotes!

Así habló el padre, un pulidor de metales de primera. Un pulidor de primera, por supuesto.

Así, a los quince años de edad, Neil Hamilton entró a trabajar en una fábrica de armas de New Haven, con treinta y cinco dólares semanales. Estuvo allí un año, al cabo del cual le echaron por tirarles cosas a la cabeza a sus compañeros de trabajo.

Luego trabajó en una fábrica de juguetes, donde hacía tornillos a máquina. Después consiguió su primer empleo de oficina en una cacharrería, en tanto seguía soñando con las glorias de la escena.

—Decidí hacerme algunos retratos — confiesa Neil —, de modo que me fui a ver a un fotógrafo de New Haven, que me hizo diez retratos por diez dólares. En las dos primeras me mudé de chaleco, y en las otras me mudé de corbata. Porque en aquella época poseía dos chalecos y una enormidad de corbatas.

ESTE NÚMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

¡Lectora!

Si es usted joven y está dotada de una hermosa expresiva tiene V. una magnífica ocasión para llegar a ser

Una Estrella de Cine

Vaya hoy mismo al Estudio fotográfico del notable artista Masana, Ronda de San Pedro, n.º 3, y le harán un retrato a mitad de precio — pues nuestra revista tiene el gusto de abonar en su obsequio la otra mitad — y lo verá publicado absolutamente gratis a toda plana y en huecograbado en

“Popular Film”

que la recomendará a una importante casa extranjera y otra española, editoras de películas con las que nos hemos puesto en combinación para la busca de artistas de cine españolas.

Ultimamente acaba de rechazar Conchita el papel de «La Pura» en la adaptación a la pantalla de «El embrujo de Sevilla», la novela andaluza de Carlos Reyles, que tan favorable acogida ha merecido de todo el público lector de habla española. Había firmado ya su contrato con el representante europeo de la Metro-Goldwyn-Mayer, y estaba en vísperas de emprender viaje a los Estados Unidos.

La encantadora actriz recibió una verdadera ovación a bordo del «Ile de France» al brindar generosamente una muestra de su arte la última noche que pasaron en el barco. A juzgar por el entusiasmo de sus afortunados compañeros de viaje, Conchita está destinada a hacer las delicias del vasto público de la pantalla.

En las pocas horas que Conchita Montenegro y su hermana pasaron en Nueva York, los representantes de la Metro-Goldwyn-Mayer les hicieron los honores de la ciudad, acompañándolas después galantemente al tren que debía conducirlos a Los Angeles.

Marchó, pues, a Hollywood, la simpática española, donde le deseamos triunfos innumerables y donde, estamos seguros, se convertirá muy pronto en el ídolo de la colonia hispana.

CARMEN DE PINILLOS

Lo mostré las fotos a mi patrón, y le dije que había resuelto abandonar el empleo, porque tenía proposiciones para trabajar en el cine. Naturalmente, las tales proposiciones eran pura mentira, y lo único que tenía por entonces era la dirección de los estudios de la Paramount.

Algunos días después me metía en el café del estudio de Fort Lee, New Jersey, y uno de los presentes dijo: «Miren al rústico ese!» El autor de la frasecilla era Rod La Rauce.

Luego vi a Blanche Sweet, y me sonrió muy amablemente. Es posible que fuera una sonrisa humorística, pero yo la tomé muy en serio, y todo me pareció fácil y hacedero.

De los trabajos de extra, Hamilton pasó a posar de modelo para varios dibujantes, entre ellos Leyendecker, Flagg y Christy. Entre horas se dedicaba con éxito a la escena y, por fin, Griffith le eligió para desempeñar un papel en «La rosa blanca». Estuvo dos años con Griffith, y en 1924 firmó un contrato con la Paramount.

Hoy en día, en una hermosa residencia situada entre Sawtelle y Los Angeles, sin tener que hacer otra cosa que disfrutar de la vida, vive un tal Alexander Hamilton. Si le preguntáis quién es y a qué se dedica, os responderá, no sin hinchar el pecho y sonreír orgulosamente:

—Yo soy el padre de Neil Hamilton, el actor.

PANTALLA ÓMICA

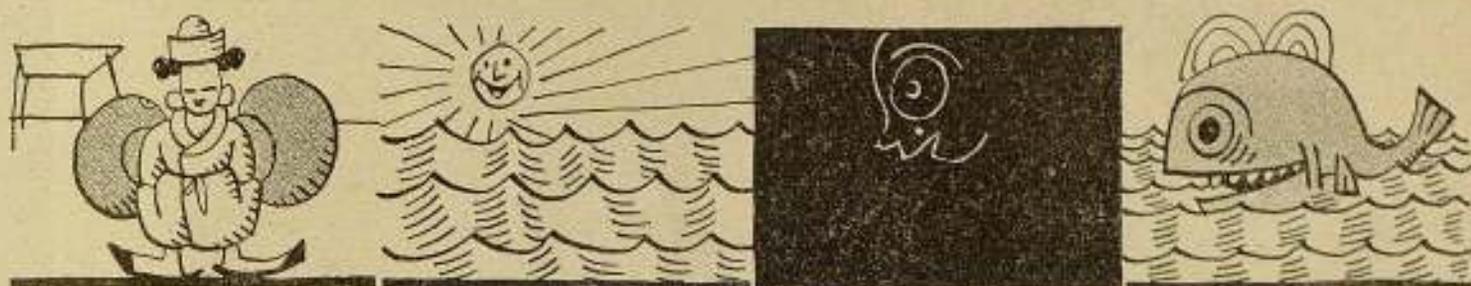


Charlot se achicharra de calor

y decide tomar un baño.

Ya con su maillot y calabazas

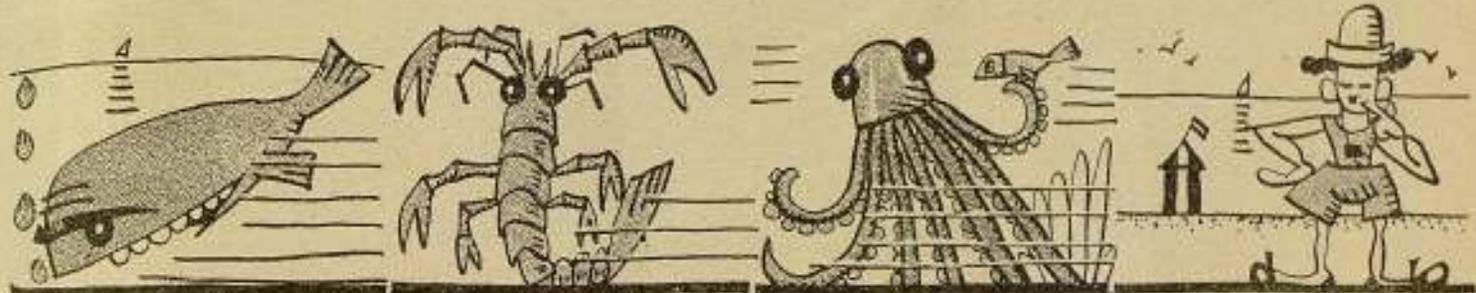
y su traje de papel de barba y casquete



se va a la playa de Santa Mónica.

Pero el mar tiene animalitos...

como ballenas...

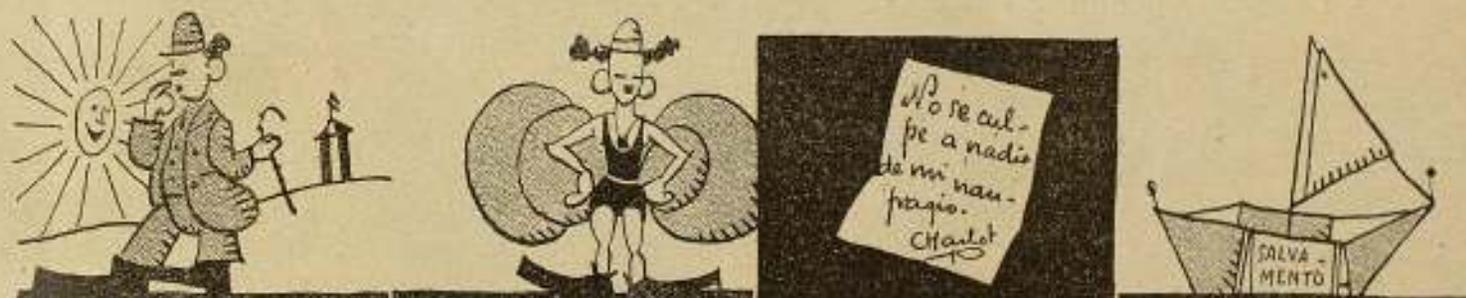


tiburanes...

cangrejos...

pulpos...

Y Charlot, que nunca se ha distinguido por su o calor...



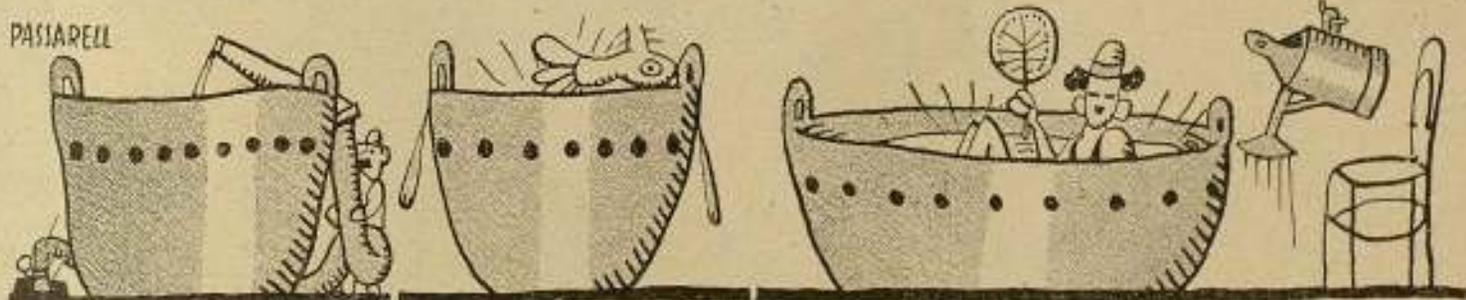
se vuelve a su casa

con calabazas y todo.

Escribe la consabida carta al Sr. Juez,

hace una barquita de salvamento, ¡

PASARELL



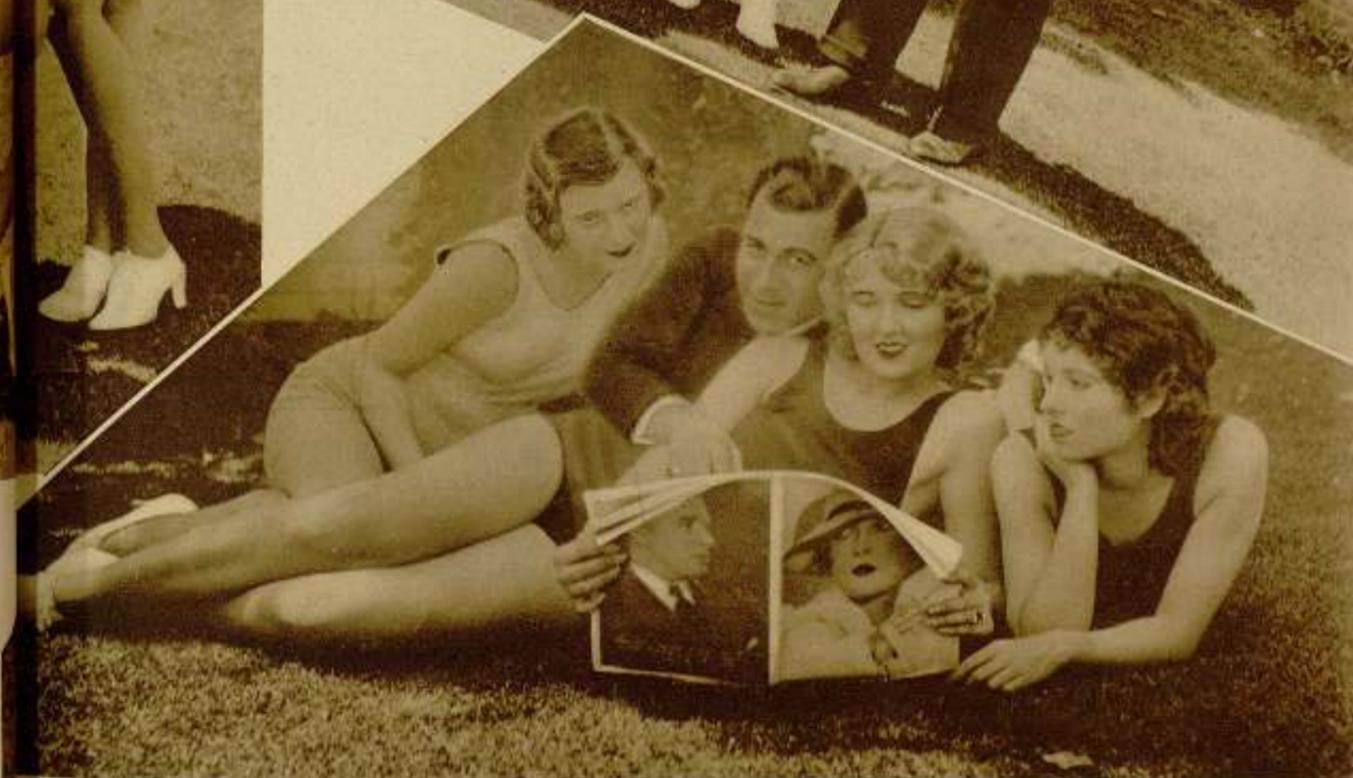
manda llenar de agua una tinaja,

echa una oca dentro, para darle carácter.

y se baña tranquilamente y sin peligro.

He aquí que estas tres preciosas muchachas, que han sido elegidas recientemente como las jóvenes vampas 1930, son lectoras entusiastas de "Popular Film".

Las tres esculturales vampas, disputan a Marcelo Ventura, destacado elemento de la cinematografía en Hollywood, la posesión de un ejemplar de nuestra revista, que después hojean con interés.



Las
tres preciosas
vampas

1930

Fay Wray es una verdadera hija del rancho

Haná cosa de diez y nueve años, una niña vivaracha y bonita se acogía a la sombra de una palmera, en la paramera desolada de Arizona.

Su atavío consistía en un sencillísimo enterizo deportivo masculino, que apenas bastaba a proteger del sol tres cuartos de su propietaria.

Tenía con ella, al arrimo de la palmera, dos muñecas de trapo,

cuatro años, su familia, se trasladó a los Estados Unidos, donde su padre se dedicó a la ganadería, en el Estado de Arizona. Antes de llegar al desierto, Fay vio la primera película de su vida, y así nació su afición a la escena, circunstancia que explica la extraña compañía de las muñecas de trapo, los sapos y el ratón.

Del desierto de Arizona, la familia de Fay se trasladó a la

cierto día, habiendo sido Kachel elegido para interpretar el papel de Poncio Pilatos, en cierta obra que se representaba en Hollywood, propúsole a Fay que tomara parte en la obra. La actriz incipiente aceptó entusiasmada, y le pagaron 1.50 dólares por cada noche que trabajó en público. Después de este su primer triunfo, conoció a un actor de películas, quien la ayudó a conquistarse un lugar en cierta compañía; allí Fay Wray representó lucidamente un papel cómico, cosa que le valió trabajar en una película del famoso «Poverty Row» de Hollywood, por la que le pagaron sesenta y cinco dólares. Luego se dedicó nuevamente a las comedias, hasta que un buen día se enteró de que Erich von Stroheim andaba bus-

cando una muchacha para «la Marcha nupcial».

Cuando Fay se presentó al famoso director, éste le dijo que se trataba de un papel sumamente difícil: —¿Cree usted que podrá hacerlo? — concluyó preguntando von Stroheim. A lo que Fay, sin inmutarse, contestó:

—No es que lo crea... ¡me consta!

A partir de aquel momento, su carrera artística ha sido una sucesión única de triunfos y ha trabajado con Emil Jennings en «The Street of Sin»; con Gary Cooper en «Legion of the Condemned» y «The First Kiss»; con Richard Arlen, William Powell y Clive Brook en «The Four Feathers»; y, finalmente, en «Behind The Makeup» y «Polished Heels», con William Powell.

Clara Bow se deja crecer el pelo

Cuando la cabellera de Hollywood, más conocida hoy que la célebre cabellera de Berenice o la de lady Godiva, o que los bucles de oro de Mary Pickford, empieza a mostrar sín-

nos. Sin embargo, hasta un cambio insignificante en la opulenta cabellera rojiza de Clara Bow para que todo el mundo comente y se haga lenguas en la metrópoli de Cinelandia.



Fay Wray, artista de la Paramount.

un ratón y cuatro sapos cornudos. La niña le decía a su padre que muñecas, ratón y sapos eran los elementos de su compañía teatral.

Aquella misma niña reside hoy en una mansión señorial de Hollywood... y continúa todavía «jugando a teatros». Claro está que la niña es ahora toda una mujercita.

Se llama Fay Wray, y es una de las estrellas favoritas de la Paramount.

Lo más interesante de Fay Wray es su propia vida.

Nació en un rancho, a treinta millas del minúsculo poblado de Cardston, en la provincia canadiense de Alberta. Cuando tenía

Ciudad del Lago Salado, donde la futura actriz empezó a ir a la escuela. Después de un año de infructuosos trabajos de minería, la familia decidió irse a Los Angeles y luego a Hollywood.

La afición a la escena que Fay manifestó desde sus primeros años fué haciéndose cada vez más intensa, y toda ocasión, fuese la lectura de un libro o la interpretación de un modesto papel en las funciones de la escuela, éranle propicias para cimentar los fundamentos de su futura profesión artística.

En el Instituto de Hollywood se dedicó a estudiar el Arte Dramático, bajo la dirección de Arthur Kachel. Pasaron dos años;



Clara Bow, que ha decidido volver a los cabellos largos.

toimas de rápido crecimiento longitudinal.

Por los ámbitos de Hollywood desfilarán infinidad de rubias y morenas, y Hollywood acabará por olvidarlas; tal es la transitoriedad de los valores huma-

Ultimamente, los comentarios han llegado a su apogeo.

Clara Bow se está dejando el pelo largo!

La conmoción producida por tal noticia es comparable a la que produciría la extinción sú-

bita de los rayos solares, o la aparición sobre nuestro planeta de un enviado plenipotenciario de Júpiter.

Las trenzas incipientes de Clara Bow, que ahora le llegan por bajo de los hombros, sólo pueden tener una significación ante los ojos del mundo. El tipo de «flapper» se consume irremisiblemente. Las orejas y las rodillas comienzan a ocultarse pudorosamente. En tanto Clara Bow daba al viento sus rebeldes melenas, cabía aún la esperanza

de que su ejemplo bastaría a contagiar a las huestes juveniles del mundo femenino. Tal esperanza empieza a desvanecerse sin remedio, ya que la propia soberana del espíritu flapperil abdica su corona. Que en este caso se trata de una corona roja.

La «flapper» ya no existe oficialmente. Sin embargo, y desafiando el ejemplo de no pocas damas, que al convencerse de que es preciso volver a los días de modestia y recato de los puritanos, tratan de disimular la

cortedad de su remate capilar con toda suerte de rizos y maquinarias, Clara Bow deja que sus cabellos, ya lo suficientemente largos para justificar por lo menos medio centenar de horquillas, floten a los cuatro vientos. Cosa que, aparte de parecerle a alguien irrespetuosa, no deja de prestarle un aspecto un tanto fantástico y walkiriano.

Hoy en día es un gozo ver a Clara desfilando con velocidad metéorica por los bulevares de Hollywood, asida al volante de su

auto, perseguida de cerca por su flotante cabellera ignea. Más que mujer, dijérase que era un nuevo cometa, y que la cola del tal cometa, inatenta a las leyes que rigen la trayectoria de los cometas vulgares, más parece medusa astral que amenaza a los cuatro confines del universo que apéndice rastroso de un elemento celeste.

El que Clara Bow siga dejándose crecer el cabello o no es materia de serias y profundas controversias.

Bebé Daniels, triunfadora en la vida y en el arte

Como anunciamos a su debido tiempo, la bella actriz Bebé Daniels contrajo nupcias en Hollywood el 14 junio con Ben Lyon, conocido actor de la pantalla. Ninguno de los dos había contraído nupcias con anterioridad. Ambos poseen amplios bienes de fortuna, y sus simpatizadores en el mundo entero se cuentan por millones.

La carrera cinematográfica de la notable Bebé, de sangre latina-escolesa, comenzó cuando tenía ocho años de edad y ya había completado 25 películas antes de cumplir los diez años. A los catorce colaboró con Harold Lloyd y durante cuatro años filmaron películas a razón de una por semana. De seguido la contrató la Paramount para interpretar el papel principal en 49 producciones, y a últimas fechas ha resurgido su arte en forma magistral al actuar en cinco de las producciones principales de la Radio, en las que ha demostrado ser poseedora, además de su reconocido talento de actriz, de una voz agradable y melodiosa apropiada para el cine sonoro y de talentos lingüísticos. En «En Río Ritas» canta y habla partes en español, mientras que en la película intitulada «Alas French Girls» de la Radio hace derroche de su conocimiento de francés. Diremos, entre paréntesis, que el mismo Ben Lyon que es ahora su consorte, trabajó a su lado en esta última película en que ella hizo de ladronzuela disfrazada de doncella y él de ladrón elegante.

Ben Lyon tomó parte hace poco en la película «Hell's Angels» en carácter de aviador, y al hacer un aterrizaje forzado sufrió un accidente, siendo un milagro que escapó con vida al estrellarse en su avión. En el salón de retiro de la casa veraniega de Bebé Daniels en Santa Mónica, California, se encuentra colgada de la pared la hélice destrozada de ese avión, que conserva Bebé como un «souvenir» que le recuerda la buena suerte que protegió a su amado Ben para salir incólume de tan dura prueba.

La rendición artística de Bebé no está, ni con mucho, terminada. A raíz del advenimiento del cine sonoro cayeron muchos artistas de las cumbres que se habían conquistado en las llas del silencio, porque sus voces no tenían las cualidades fonogénicas requeridas en el sonoro. Bebé tuvo la doble buena suerte de poseer una voz muy agradable al oído y al micrófono, con lo que cimentó su éxito una vez más en la constelación del «celuloide».

En «Dixiana», película de la Radio, cuyo rodaje se terminó poco antes del casamiento de Bebé, revelará ésta nuevamente su arte histórico y musical al lado del baritono Everett

Marshall de la Ópera Metropolitana de Nueva York y de otros artistas bien conocidos de las tablas y la pantalla, como son: Jobyna Howland, Joseph Cawthorn, Dorothy Lee, Robert Woolsey, Bert Wheeler, Ralf Haroldo, Edward Chandler, Bill Robinson y otros más, lo que de por sí es prueba suficiente desde el momento que Luther Reed, director de esta costisísima película y muy celeso de su alta reputación, consideró bien capax a Bebé para interpretar el papel principal de la cinta con que inició la Radio su producción del programa de 1930-31.

Los gustos e inclinaciones de Bebé y Ben coinciden con frecuencia. Ambos son grandes aficionados de la aviación y no sería de dudarse que posiblemente hubieran arreglado su casamiento para que se hubiera efectuado a bordo de un avión, como ya otros han hecho, si no fuera por la importancia que ambos tienen en la capital de Calahndia, donde sus personalidades son consideradas más o menos como propiedad pública. Ese es el precio de la fama que a ambos aflige, pero que esperamos no interrumpa su idilio ni disminuya la buena salud y muchas pesetas con que están dotados.

El viajero infatigable

TRADER HORN se embarcó hace pocos días para Inglaterra, después de pasar una semana en Nueva York. El viejo explorador precipitó su partida al

recibir la noticia del advenimiento de un nuevo nieto suyo en Loretto, ciudad inglesa. Apenas recibió a fausta nueva, Trader Horn tomó pasaje en el primer barco que salía de Nueva York, abandonando sus planes de pasar algún tiempo en la metrópoli. Piensa visitar a su hija, miss Mrs. Marie Scales con quien permanecerá algunas semanas, antes de dirigirse al África. Ha sido invitado a la corte del rey Fuad de Egipto y después de la recepción seguirá a Nairohi, en el África inglesa oriental, donde una compañía de la Metro Goldwyn Mayer ha filmado una adaptación de su libro «Trader Horn».

Con su regreso al África, el octogenario aventurero y autor, completará un nuevo viaje de 25.000 millas alrededor del mundo. Desde que salió de Zanzibar ha visitado la Australia, ha gozado una temporada de natación en Honolulu, ha estado en los estudios de la Metro Goldwyn Mayer para ver la adaptación cinematográfica, ya concluida, de su libro «Trader Horn», y visto todo lo que es digno de mención en Nueva York.

A la última moda

En otros países, los habitantes de las grandes capitales suelen ridiculizar a los de las pequeñas poblaciones, porque entre otras cosas suelen manifestar muy poco gusto en el vestir. En los Estados Unidos, debido a la ubicuidad e intensidad del anuncio comercial, a la abundancia y baratura de las revistas y a las facilidades de comunicación, la diferencia entre el gusto de unos y otros habitantes no es tan marcada como en el exterior.

Recientemente, por ejemplo, se suscitó una discusión entre el joven actor Arthur Lake y el director Melville Brown. A propósito del papel que Lake representa en «Ella es mi debilidad», el director pidió que se averiguara cómo visten los jovencitos en un cierto vilorrio norteamericano, a lo cual Arthur Lake contestó:

—Visten tan bien como los de Hollywood o Nueva York.

—¿Qué va! — repuso Melville Brown.

Como no había otra manera de averiguar con prontitud si era cierto lo que decía Lake, se recurrió a los comerciantes de ropa al por mayor, que surten los humildes establecimientos de los pequeños pueblos. La contestación fué que los «aldeanos» norteamericanos exigen siempre las últimas modas, y que, por ende, visten tan bien como los habitantes de las grandes ciudades, como había dicho Arthur Lake, quien, por esta razón, irá vestido en la «última», no obstante que representa un muchacho de una modesta población rural.

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS
DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPURATIVO INFANTIL Y POSTA PUDOSA
CABALLERO
SARNA (ROÑA)
CÓRASE EN 10 MINUTOS CON
Sulfureto CABALLERO
Venta en Centros Específicos, Farmacias y Ortiqñados a
J. Caballero Roig - Ispañá 718 - Barcelona

¿Cuál es la más atrayente estrella Cinematográfica?

Difícil la elección. Si se pregunta a los jóvenes, unos se decidirán por Clara Bow, otros por Joan Crawford o Gloria Swanson o Anita Page o quién sabe cuál.

Entre los jóvenes la elección no es menos dudosa. ¿John Gilbert? ¿Eugene O'Brien? ¿Ramón Novarro? ¿Nils Asther?...

¿CUÁL ELEGIRÍA USTED?

Haga su propia selección pidiendo una colección de 10 postales de las estrellas más populares del cine norteamericano (5 pesetas por giro postal) a

CANIDO'S BUREAU
254 Manhattan Avenue - New York

Fay Wray es una verdadera hija del rancho

Hará cosa de diez y nueve años, una niña vivaracha y bonita se acogía a la sombra de una palmera, en la paramera desolada de Arizona.

Su stavio consistía en un sencillísimo deporte masculino, que apenas bastaba a proteger del sol tres cuartos de su propietaria.

Tenía con ella, al arrimo de la palmera, dos muñecas de trapo,

cuatro años, su familia, se trasladó a los Estados Unidos, donde su padre se dedicó a la ganadería, en el Estado de Arizona. Antes de llegar al desierto, Fay vió la primera película de su vida, y así nació su afición a la escena, circunstancia que explica la extraña compañía de las muñecas de trapo, los sapos y el ratón.

Del desierto de Arizona, la familia de Fay se trasladó a la

cierto día, habiendo sido Kachel elegido para interpretar el papel de Poncio Pilatos, en cierta obra que se representaba en Hollywood, propúsole a Fay que tomara parte en la obra. La actriz incipiente aceptó entusiasmada, y le pagaron 1.50 dólares por cada noche que trabajó en público. Después de este su primer triunfo, conoció a un actor de películas, quien la ayudó a conquistarse un lugar en cierta compañía; allí Fay Wray representó lucidamente un papel cómico, cosa que le valió trabajar en una película del famoso «Poverty Row» de Hollywood, por la que le pagaron setenta y cinco dólares. Luego se dedicó nuevamente a las comedias, hasta que un buen día se enteró de que Erich von Stroheim andaba bus-

cando una muchacha para «La Marcha nupcial».

Cuando Fay se presentó al famoso director, éste le dijo que se trataba de un papel sumamente difícil: —¿Cree usted que podrá hacerlo? —concluyó preguntando von Stroheim. A lo que Fay, sin inmutarse, contestó:

—No es que lo crea... ¡me consta!

A partir de aquel momento, su carrera artística ha sido una sucesión única de triunfos y ha trabajado con Emil Jannings en «The Street of Sin»; con Gary Cooper en «Legion of the Condemned» y «The First Kiss»; con Richard Arlen, William Powell y Clive Brook en «The Four Feathers»; y, finalmente, en «Behind The Makeup» y «Pointed Heels», con William Powell.

Clara Bow se deja crecer el pelo

Cierta cabellera de Hollywood, más conocida hoy que la célebre cabellera de Berencé o la de lady Godiva, o que los bucles de oro de Mary Pickford, empieza a mostrar sín-

tos. Sin embargo, hasta un cambio insignificante en la opulenta cabellera rojiza de Clara Bow para que todo el mundo comente y se haga lenguas en la metrópoli de Cinelandia.



Fay Wray, artista de la Paramount.

un ratón y cuatro sapos cornudos. La niña le decía a su padre que muñecas, ratón y sapos eran los elementos de su compañía teatral.

Aquella misma niña reside hoy en una mansión señorial de Hollywood... y continúa todavía «jugando a teatros». Claro está que la niña es ahora toda una mujercita.

Se llama Fay Wray, y es una de las estrellas favoritas de la Paramount.

Lo más interesante de Fay Wray es su propia vida.

Nació en un rancho, a treinta millas del minúsculo poblado de Cardston, en la provincia canadiense de Alberta. Cuando tenía

cuatro años, su familia, se trasladó a los Estados Unidos, donde su padre se dedicó a la ganadería, en el Estado de Arizona. Antes de llegar al desierto, Fay vió la primera película de su vida, y así nació su afición a la escena, circunstancia que explica la extraña compañía de las muñecas de trapo, los sapos y el ratón.

Del desierto de Arizona, la familia de Fay se trasladó a la Ciudad del Lago Salado, donde la futura actriz empezó a ir a la escuela. Después de un año de infructuosos trabajos de minería, la familia decidió irse a Los Angeles y luego a Hollywood. La afición a la escena que Fay manifestó desde sus primeros años fué haciéndose cada vez más intensa, y toda ocasión, fuese la lectura de un libro o la interpretación de un modesto papel en las funciones de la escuela, éranle propicias para cimentar los fundamentos de su futura profesión artística.

En el Instituto de Hollywood se dedicó a estudiar el Arte Dramático, bajo la dirección de Arthur Kachel. Pasaron dos años;



Clara Bow, que ha decidido volver a los cabellos largos.

tomas de rápido crecimiento longitudinal.

Por los ámbitos de Hollywood destilarán infinidad de rubias y morenas, y Hollywood acabará por olvidarlas; tal es la transitoriedad de los valores huma-

Ultimamente, los comentarios han llegado a su apogeo.

¡Clara Bow se está dejando el pelo largo!

La conmoción producida por tal noticia es comparable a la que produciría la extinción sú-

bita de los rayos solares, o la aparición sobre nuestro planeta de un enviado plenipotenciario de Júpiter.

Las trenzas incipientes de Clara Bow, que ahora le llegan por bajo de los hombros, sólo pueden tener una significación ante los ojos del mundo. El tipo de «flapper» se consume irremisiblemente. Las orejas y las rodillas comienzan a ocultarse pudorosamente. En tanto Clara Bow daba al viento sus rebeldes melenas, cabía aún la esperanza

de que su ejemplo bastaría a contagiar a las hijas juveniles del mundo femenino. Tal esperanza empieza a desvanecerse sin remedio, ya que la propia soberana del espíritu flapperil abdica su corona. Que en este caso se trata de una corona roja.

La «flapper» ya no existe oficialmente. Sin embargo, y desafiando el ejemplo de no pocas damas, que al convencerse de que es preciso volver a los días de modestia y recato de los puritanos, tratan de disimular la

coriedad de su remate capilar con toda suerte de rizos y maquinarias, Clara Bow deja que sus cabellos, ya lo suficientemente largos para justificar por lo menos medio centenar de horquillas, floten a los cuatro vientos. Cosa que, aparte de parecerle a alguien irrespetuosa, no deja de prestarla un aspecto un tanto fantástico y walkiriano.

Hoy en día es un gozo ver a Clara desfilando con velocidad meteorológica por los bulevares de Hollywood, asida al volante de su

auto, perseguida de cerca por su flotante cabellera ignea. Más que mujer, dijérase que era un nuevo cometa, y que la cola del tal cometa, inatenta a las leyes que rigen la trayectoria de los cometas vulgares, más parece medusa astral que amenaza a los cuatro confines del universo que apéndice rásstrero de un elemento celeste.

El que Clara Bow siga dejándose crecer el cabello o no es materia de serias y profundas controversias.

Bebé Daniels, triunfadora en la vida y en el arte

Como anunciamos a su debido tiempo, la bella actriz Bebé Daniels contrajo nupcias en Hollywood el 14 junio con Ben Lyon, conocido actor de la pantalla. Ninguno de los dos había contraído nupcias con anterioridad. Ambos poseen amplios bienes de fortuna, y sus simpatizadores en el mundo entero se cuentan por millones.

La carrera cinematográfica de la notable Bebé, de sangre latina-escolesa, comenzó cuando tenía ocho años de edad y ya había completado 25 películas antes de cumplir los diez años. A los estoreos colaboró con Harold Lloyd y durante cuatro años filmaron películas a razón de una por semana. De seguida la contrató la Paramount para interpretar el papel principal en 40 producciones, y a últimas fechas ha resurgido su arte en forma magistral al actuar en cinco de las producciones principales de la Radio, en las que ha demostrado ser poseedora, además de su reconocido talento de actriz, de una voz agradable y melodiosa apropiada para el cine sonoro y de talentos lingüísticos. En «En Rio Rita» canta y habla partes en español, mientras que en la película intitulada «Alias French Gerlies» de la Radio hace derroche de su conocimiento de francés. Diremos, entre paréntesis, que el mismo Ben Lyon que es ahora su consorte, trabajó a su lado en esta última película en que ella hizo de ladronzuela disfrazada de doncella y él de ladrón elegante.

Ben Lyon tomó parte hace poco en la película «Hell's Angels» en carácter de aviador, y al hacer un aterrizaje forzado sufrió un accidente, siendo un milagro que escapó con vida al estrellarse en su avión. En el salón de retiro de la casa veraniega de Bebé Daniels en Santa Mónica, California, se encuentra colgada de la pared la hélice destruada de ese avión, que conserva Bebé como un «souvenir» que le recuerda la buena suerte que protegió a su amado Ben para salir incólume de tan dura prueba.

La rindición artística de Bebé no está, ni con mucho, terminada. A raíz del advenimiento del cine sonoro cayeron muchos artistas de las cámaras que se habían conquistado en las filas del silencioso, porque sus voces no tenían las cualidades fonogénicas requeridas en el sonoro. Bebé tuvo la doble buena suerte de poseer una voz muy agradable al oído y al micrófono, con lo que cimentó su éxito una vez más en la constelación del «celuloides».

En «Dixiana», película de la Radio, cuyo rodaje se terminó poco antes del casamiento de Bebé, revelará ésta nuevamente su arte histórico y musical al lado del barítono Everett

Marshall de la Ópera Metropolitana de Nueva York y de otros artistas bien conocidos de las tablas y la pantalla, como son: Jobyna Howland, Joseph Cawthorn, Dorothy Lee, Robert Woolsey, Bert Wheeler, Ralf Haroldo, Edward Chandler, Bill Robinson y otros más, lo que de por sí es prueba suficiente desde el momento que Luther Reed, director de esta costosa película y muy celoso de su alta reputación, consideró bien capaz a Bebé para interpretar el papel principal de la cinta con que inició la Radio su producción del programa de 1930-31.

Los gustos e inclinaciones de Bebé y Ben coinciden con frecuencia. Ambos son grandes aficionados de la aviación y no sería de dudarse que posiblemente hubieran arreglado su casamiento para que se hubiera efectuado a bordo de un avión, como ya otros han hecho, si no fuera por la importancia que ambos tienen en la capital de Cloelandia, donde sus personalidades son consideradas más o menos como propiedad pública. Ese es el precio de la fama que a ambos alige, pero que esperamos no interrumpa su idilio ni disminuya la buena salud y muchas pesetas con que están dotados.

El viajero infatigable

TRADER HORN se embarcó hace pocos días para Inglaterra, después de pasar una semana en Nueva York. El viejo explorador precipitó su partida al

recibir la noticia del advenimiento de un nuevo piloto suyo en Lorretto, ciudad inglesa. Apenas recibió a fausta nueva, Trader Horn tomó pasaje en el primer barco que salía de Nueva York, abandonando sus planes de pasar algún tiempo en la metrópoli. Piensa visitar a su hija, mistress Marie Scales con quien permanecerá algunas semanas, antes de dirigirse al Africa. Ha sido invitado a la corte del rey Fuad de Egipto y después de la recepción seguirá a Nairobi, en el Africa inglesa oriental, donde una compañía de la Metro Goldwyn Mayer ha filmado una adaptación de su libro «Trader Horn».

Con su regreso al Africa, el octogenario aventurero y autor, completará un nuevo viaje de 25.000 millas alrededor del mundo. Desde que salió de Zanzibar ha visitado la Australia, ha gozado una temporada de natación en Honolulu, ha estado en los estudios de la Metro Goldwyn Mayer para ver la adaptación cinematográfica, ya concluida, de su libro «Trader Horn», y visto todo lo que es digno de mención en Nueva York.

A la última moda

En otros países, los habitantes de las grandes capitales suelen ridiculizar a los de las pequeñas poblaciones, porque entre otras cosas suelen manifestar muy poco gusto en el vestir. En los Estados Unidos, debido a la ubicuidad e intensidad del anuncio comercial, la diferencia entre el gusto de unos y otros habitantes no es tan marcada como en el exterior.

Recientemente, por ejemplo, se suscitó una discusión entre el joven actor Arthur Lake y el director Melville Brown. A propósito del papel que Lake representa en «Ella es mi debilidad», el director pidió que se averiguara cómo vistían los juvenzuelos en un cierto vilorio norteamericano, a lo cual Arthur Lake contestó:

—Visten tan bien como los de Hollywood o Nueva York.

—¿Qué va! — repuso Melville Brown.

Como no había otra manera de averiguar con prontitud si era cierto lo que decía Lake, se recurrió a los comerciantes de ropa al por mayor, que surten los humildes establecimientos de los pequeños pueblos. La contestación fue que los «aldeanos» norteamericanos exigen siempre las últimas modas, y que, por ende, vistían tan bien como los habitantes de las grandes ciudades, como había dicho Arthur Lake, quien, por esta razón, irá vestido «a la última», no obstante que representa un muchacho de una modesta población rural.

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS
DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA PURGASA

CABALLERO

SARNA (ROÑA)
CÚRASE EN 10 MINUTOS CON

Sulfureto CABALLERO

Venda en Casas Específicas, Farmacias y Droguerías a
J. Caballero Roig - Ispúta 117 - Barcelona

¿Cuál es la más atrayente estrella Cinematográfica?

Difícil la elección. Si se pregunta a los jóvenes, unos se decidirán por Clara Bow, otros por Joan Crawford o Gloria Swanson o Anita Page o quién sabe cuál.

Entre las jóvenes la elección no es menos dudosa. (John Gilbert) (Eugene O'Brien) (Ramón Novarro) (Nils Asther)...

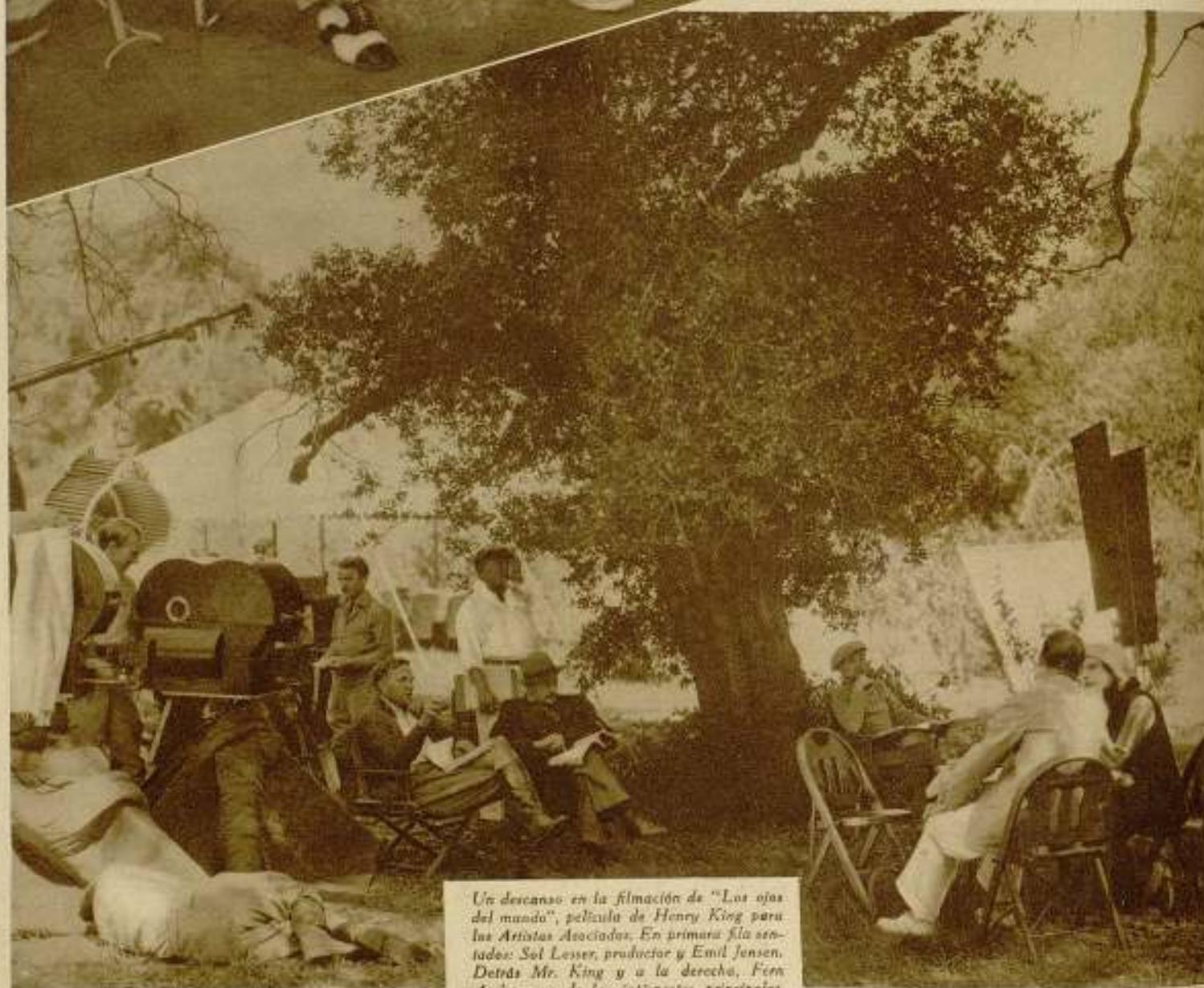
¿CUÁL ELEGIRÍA USTED?

Haga su propia selección pidiendo una colección de 10 postales de las estrellas más populares del cine norteamericano (5 pesetas por giro postal) a

CANIDO'S BUREAU
254 Manhattan Avenue - New York



Grupo de críticos y actores con sus perros, presenciando la proyección privada de la película M. G. M., "The Dogville Murder Mystery" protagonizada por un perro.



Un descanso en la filmación de "Los ojos del mundo", película de Henry King para las Artistas Asociadas. En primera fila sentados: Sol Lesser, productor y Emil Jansen. Detrás Mr. King y a la derecha, Fern André, una de las intérpretes principales.



EL
CHEVALIER
AMERICANO

Harry Richman, el rey de los cabarets neoyorquinos, a quien los norteamericanos consideran el rival de Chevalier.

Correo femenino

Los dictados de la moda

Nuestra Señora la Moda acaba de decretar que toda mujer debe llevar falda larga, hasta los tobillos aun para salir a la calle.

El total abandono de la falda corta, de acuerdo con Travis Banton, obedece a las leyes inexorables del ciclo de la moda. Un buen ejemplo de la última moda es el vestido que Natalia Moorhead ostenta en la película «El cuerpo del delito».

Desde la cintura hasta las rodillas, el vestido se ciñe al cuerpo, y queda rematado por un peplu circular con adornos hasta los tobillos. El cuello es ancho y requiere una corbata de satén blanco, que se sujeta al hombro por medio de un imperdible. El sombrero está a juego con el vestido, y es de satén blanco, a tiras, dispuestas a modo de turbante, al que ciñen dos franjas laterales que cubren las orejas.

Comentarios de la moda

La mujer americana lleva la falda más larga que la europea. Por lo menos eso dice Travis Banton, modisto de la Paramount, luego de haber pasado dos meses y medio de viaje por Europa.

Según Banton, los detalles más salientes de la moda próxima serán los sombreros de ala, las joyas en abundancia, con toda clase de vestidos, y la cola en los vestidos de recepción. Dice también que la silueta, por cuanto ha de destacarse más con los nuevos modelos, tendrá que hacerse aun más séica y esquemática. En otras palabras, es preciso adelgazar más aún.

La combinación favorita de colores de París es el blanco y negro, cualquiera que sea el modelo de vestido que se elija.

Estadísticas matrimoniales

En Roma las estadísticas matrimoniales del primer trimestre del año actual tienen un interés especial, puesto que, de acuerdo con las cláusulas de los Tratados de Letrán, los matri-

monios celebrados ante un sacerdote católico o ante un ministro de un culto admitido tienen ahora la misma validez legal que los matrimonios civiles. De los 79,509 matrimonios contraídos desde enero a fines de marzo, 76,821 se celebraron ante un sacerdote católico, 21 ante un rabino, dos ante un clérigo protestante y de los 2.665 celebrados ante las autoridades civiles, 2.617 fueron matrimonios de católicos romanos.

Los negociantes no quieren que las mecanógrafas lleven las piernas desnudas

Los hombres de negocios de Belfast se esfuerzan en combatir una nueva moda, adoptada por las mecanógrafas de las oficinas durante los meses de calor, y que consiste en acudir al trabajo con las piernas desnudas.

Esta moda, que fué primeramente adoptada para los deportes, se ha introducido en el mundo de los negocios apenas ha comenzado la estación calurosa en Irlanda.

Son muchas las quejas formuladas contra muchachas que trabajan vistiendo trajes frívolos, y en algunos casos se han dado órdenes para que el personal femenino se ponga delante al comenzar las respectivas tareas.

Mussolini y las modas femeninas

El prefecto de Verona ha entregado al jefe del Gobierno italiano, Benito Mussolini, un mensaje firmado por varios millares de hombres pertenecientes a todas las clases sociales y a todas las regiones del país, en el cual se solicita el criterio del «duce» contra las desviaciones deshonrosas de las modas femeninas.

En dicho documento, después de haber afirmado que Italia es actualmente escena de importantes acontecimientos, de los cuales Mussolini es el suscitador providencial, se declara que un llamamiento del «duce» en pro de la dignidad de los vestidos femeninos sería una voz poderosa a la cual responderían inmediatamente millares de ecos.

El mensaje termina con estas palabras: «Habla, «duce» magnánimo, contra la moda deshonrosa en esta cruzada que preside la augusta soberana de Italia. Vuestra palabra es esperada e invocada, y todas obedecerán».

El perro, transformado en adorno femenino

Los grandes modistos parisinos han decidido lanzar una nueva moda femenina, según la cual cada mujer que adopte el nuevo vestido deberá hallarse acompañada de un perrito del mismo color que el traje.

Una niñera de cinco generaciones

En Hants (Londres), ha fallecido, a los noventa y cinco años de edad, una anciana que había sido niñera de cinco generaciones de una familia de la localidad.

Toda la familia, ha asistido al entierro y funerales de la del sirvienta que consagró toda su vida al cuidado de los niños pequeños de sus amos.

Los progresos del feminismo

¡Y nosotros que estábamos firmemente convencidos de que los progresos del feminismo eran cosa de este siglo!

El chasco ha sido, pues, mayéculo. Y se han encargado de dárnoslo los arqueólogos americanos, descubriendo, no lejos de Nueva Orleans, los restos de una antigua ciudad india llamada Uxmal.

En Uxmal, y hace de ello un buen millar de años, la mujer lo era todo y el hombre no era nada. Los seres pertenecientes al sexo feo no podían casarse sin dote, alimentábanse con los restos de las comidas femeninas y recibían fuertes azotinas cuando se detenían entre ellos para charlar de asuntos fútiles. Por el contrario, las mujeres mandaban en casa y en los negocios públicos y gozaban de absoluta libertad bajo todos los aspectos...

Esto es lo que aseguran los arqueólogos que descifran las inscripciones halladas en lo que un día fué Uxmal.

El heroísmo de una viejecita

Ya no tiene nada de sorprendente salvar a una persona que se esté ahogando; pero cuando se trata de una heroína de noventa años el caso es singular. Henry Bushey, de noventa años, residente en Ogdensburg, Nueva York, salvó a Luis Segel, de sesenta y tres años, que se estaba ahogando en el río Oswegatche. La nonagenaria se lanzó a las aguas, bracoó y luchó largo rato y pudo sacar a la orilla a Luis.

La herencia de una actriz

Una actriz de Chicago, Mrs. Lillian Mallrup, acaba de heredar de un francés al que apenas conocía una suma de 700,000 dólares.

Ese generoso donante es M. de Lasalle, fallecido recientemente en París, a la edad de ochenta y nueve años.

Lasalle era amigo del tío de la citada señora. Juntos los dos hombres, habían recorrido en otro tiempo las regiones auríferas de Alaska y reunido una gran fortuna; pero un día se separaron, jurándose fidelidad eterna.

Durante un viaje por América, Lasalle hizo una visita a su socio, y allí tuvo ocasión de conocer a su sobrina, la actual Mrs. Mallrup, marchando después a Europa, donde supo poco tiempo después el fallecimiento de su anciano compañero.

Transcurrieron años, durante los cuales Lillian, convertida en actriz, no oyó hablar de Lasalle; pero en estos últimos tiempos fué llamada por el procurador, que le entregó el testamento de Lasalle, en el que le dejaba la totalidad de su fortuna, con excepción de la suma de cien mil dólares, dedicados a los estudiantes menesterosos.

Redacciones de

POPULAR FILM

En Barcelona:

Director técnico: S. Torres Benet
Director literario: Mateo Santos
Redactor - jefe: Enrique Vidal
Redactores: Jose Esteve
 Pedro Puche
 Manuel Ribes
Dibujante: Bofarull
Director musical: J. Guitari Faura

En Madrid:

Luis Gómez - Mesa
 Alardo Prats y Beltrán

Maria de Molina, 92



MANOS DE PRINCESA EN OTROS TIEMPOS!

Hoy manos de la dama que al comprar un preparado para las uñas, exige el

ESMALTE ROSINA

En cinco tonos:
 Blanco, Rosa, Rojo, Granate y Coral. Pts. 2'00
 Nácar (Novedad) » 4'00

Se vende en las mejores Perfumerías

UNITAS, S. A.

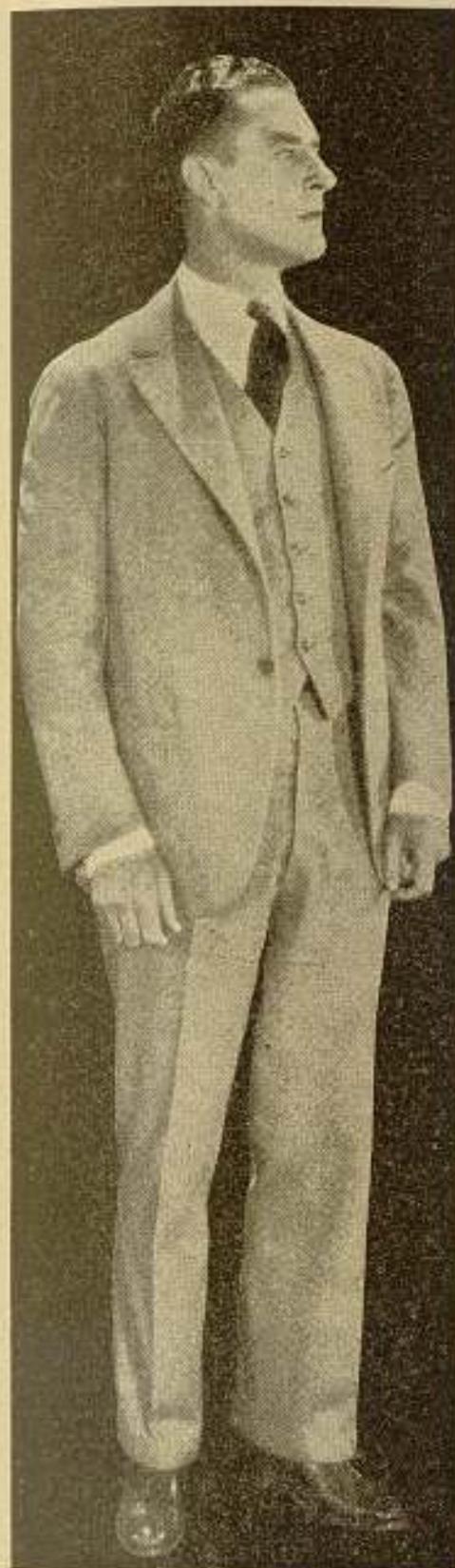
Librería, 23 - BARCELONA



KODAC

LOS MUDOS

El cine parlante está apagando muchas laminarias. Nombres que aparecían nimbados por la fama, se van desvaneciendo en la pantalla cinematográfica y acabarán por borrarse de ella totalmente.



John Gilbert

Hay artistas, que mientras el cinema fue un arte mudo, supieron plasmar maravillosamente en su gesto los más difíciles estados anímicos del personaje que interpretaban. Pero lo que era asequible a su rostro, no lo es al matiz de su voz, ingrata, áspera o chillona ante el micrófono.

El destino de los artistas que no poseen una voz fonética, es desolador y trágico. La pantalla sonora se niega a servir de marco magnífico a su popularidad. Muchos de ellos, en plena juventud, en pleno éxito, están asistiendo al derrumbe de su gloria, a su anulación artística, a su muerte civil.

Los más valerosos, los más rebeldes, se disponen a enfrentarse con la nueva dramática para darle la batalla y seguir produciendo películas mudas. Pero no lograrán nada. El cinema hablado, es un hecho trascendental, un signo de la época y nada ni nadie detendrá su paso triunfal por los planos escénicos. Ni el cine mudo, ni el teatro podrán con él. Es el más mazo de los tres y el más fuerte. Tiene del primero la técnica y sobre el segundo la mayor realidad y amplitud del ambiente.

Esse potente triunvirato que acaba de formarse en Hollywood para contrarrestar con films mudos la influencia que ya ejerce en el mundo la película hablada, se estrellará sin remedio. Sus directores e inspiradores, Charles Chaplin, John Gilbert y Douglas Fairbanks, aun dotados del máximo prestigio, de la más

plena autoridad artística, tendrán que rendirse sin condiciones. Y si no quieren ser anulados, deben educar su dicción, suavizar el timbre de su voz y ocupar en la pantalla sonora el puesto que se les señala.

A John Gilbert y a Charles Chaplin les sería fácil mantener su categoría. La figura de John no perderá prestancia subrayada por la palabra cinematográfica. No podrá ser nunca el tenorino, el barítono, pero sí seguir siendo el galán apasionado que diga la frase ardiente del amor o del odio.

En el humorismo, en la comicidad espontánea de Charlot, puede ser la palabra un motivo hilarante más.

Es un destino que se clasifican entre los mudos, ellos que poseen lo principal en un artista: el temperamento.

¿Por qué saliste al paso al cinema nuevo que avanza con tan inusitada rapidez? O se suman a su legión artística, o serán triturados por la poderosa maquinaria que recoge las voces de los hombres y de la Naturaleza.

GARIL

REFLEJOS

Algunas declaraciones de Vilches

A su llegada a Hollywood, el sábado pasado, Ernesto Vilches declaró que entre las obras que interpretará piensa incluir «Grumpy», para la explotación de los mercados cinematográficos de España y de la América Latina. Vilches está contratado por la Paramount Publix.

Vilches es uno de los actores más populares y brillantes de la escena española, y sus inimitables caracterizaciones incluyen los tipos más variados y extremos, desde el anglosujón hasta el oriental. Su éxito más resonante lo obtuvo en «El amigo Teddy», y recientemente ha intentado revivir el tipo en alguna otra obra de ambiente semejante.

La selección de «Grumpy» para su repertorio la hizo en Cuba, y la Paramount le contrató para interpretar el papel principal de la obra tras de una breve correspondencia cablegráfica.

La realización de «Grumpy» comenzará muy en breve.

Los colores en el estudio

La preocupación máxima de los encargados de los estudios es que éstos sean lo más confortables posible. Con objeto de que los actores se sientan a su gusto, todas las decoraciones están pintadas en colores naturales.

Según William Salter, sería suficiente que los estudios estuvieran pintados de gris, en matices variables. El resultado fotográfico sería de todas maneras perfecto.

Sin embargo, ha llegado a averiguarse que los actores se sienten desasosados y fuera

de lugar cuando tienen que trabajar en un ambiente desprovisto de colores. Para evitar esto se utilizan los mismos colores que aparecen en los escenarios de la vida real.

Sin embargo, cosa sumamente extraña, los tonos grises persisten, y son los únicos que aparecen en la cinta, sin que les afecten en nada los colores brillantes que contribuyen a la decoración. Tales colores no tienen absolutamente ninguna trascendencia fotogénica.

Un par de trajes le bastan a cualquier artista de cine...

Todo artista de películas tiene dos juegos de trajes. Uno de los juegos consiste en la indumentaria con que aparece en la película, y es el que el público conoce y con el que casi siempre llega a familiarizarse. El otro, más íntimo, solamente suele verse en el estudio. Claro está que nos referimos a los trajes de trabajo.

La individualidad del artista se muestra especialmente en la ropa que usa para trabajar. Esto puede comprobarse en cualquier estudio.

Charles Huggles ensaya siempre con unos pantalones grises, un jersey azul y una camisa blanca, de cuello abierto. Frank Morgan prefiere la combinación marrón y negro. Cuando Ginger Rogers no lleva puesto el abrigo de pelo de camello de Stanley Smith, suele llevar un blusón para proteger el vestido. Blusón que, ante la cámara, no dejaría de producir un efecto altamente lamentable.

La mayoría de las extras, por lo general, protegen las ropas de filmar valiéndose de batas de baño, mantones de Manila largo tiempo ha abandonados, y, en general, con cuanto puedan encontrar a mano.



Buster Keaton haciendo ejercicios sobre el césped del parque de su villa de Beverly Hills.



Mary Laavor y Dorothy Mc. Nulty, actrices de la Metro-Goldwyn-Mayer, dedicadas a las faenas agrícolas en una quinta de California, durante sus vacaciones.

PLANOS DE MADRID

Es decir que en España está todo por hacer, que todo se puede hacer y que hay que hacerlo todo.

De la "Gaceta"

Nos referimos, naturalmente, al periódico oficial, al sumiso servidor y divulgador de la obra de todos nuestros gobiernos. A la «Gaceta de Madrid».

En su número del día 2 del corriente mes aparece una disposición muy interesante. Es un real orden del Ministerio de Trabajo y Previsión, dirigida al subsecretario de este Departamento, concediendo oficialidad al Congreso Hispanoamericano de Cinematografía.

Y por eso, por considerarlo de interés y como precedente y para documentación de comentarios futuros, la copiamos a continuación íntegramente:

«Ilustrísimo señor: Vista la instancia que dirige a este Ministerio el excelentísimo señor don José Francos Rodríguez y otros señores en solicitud de que por el gobierno de Su Majestad sea declarada la oficialidad del Congreso Hispanoamericano de Cinematografía, e indicando la conveniencia de que se celebre su reunión preparatoria el 12 de octubre próximo para que coincida con la solemnidad de la Fiesta de la Raza y del Idioma y las sesiones del Congreso en 1931, en fecha que oportunamente se fijará:

Considerando que la principal finalidad de dicho Certamen es abarcar, entre otros extremos de importancia tan grande como son los de intercambios con las Repúblicas de habla española, actualidades y noticiarios turísticos y educativos; de impedir el falseamiento en algunas producciones cinematográficas del extranjero de la vida, costumbre y cultura hispánica; de fomentar la producción sonora española, realizada en estudios de países de habla española, y de crear Institutos de enseñanza cinematográfica en Madrid, Habana, Méjico, Buenos Aires y otras capitales, patrocinando por los gobiernos respectivos;

Considerando que dada esa finalidad es de suma conveniencia que el organismo encargado de realizarlo tenga el mayor apoyo posible y las facultades indispensables para su desarrollo;

Considerando también oportuno que las funciones del Congreso se inicien en la fecha propuesta.

Su Majestad el Rey (q. D. g.) ha tenido a bien acordar que se conceda oficialidad al Congreso Hispanoamericano de Cinematografía, reconociéndosele también personalidad jurídica para el cumplimiento de sus fines, y autorizar a la Comisión organizadora para que se pueda convocar la reunión preparatoria el 12 de octubre próximo, y el Congreso en la fecha que se fije del año 1931.

Lo que de real orden comunico a vuestra Ilustrísima para su conocimiento y efectos. Dese guarde a vuestra Ilustrísima muchos años. Madrid 27 de junio de 1930. — Guad. el Jellé, s.

De otra "Gaceta"

Esta es «La Gaceta Literaria», revista juvenil e innovadora.

Y se trata de una intervíd con don Pedro Sangro y Ros de Olano, marqués de Guad-el-Jellé, actual ministro de Trabajo, sobre las realidades del cinema.

Y he aquí su parte esencial, y también principal:

1. Importancia del cinema.

Tan universal y enorme, como inadvertida por la mayoría de los españoles, que caerán en la cuenta cuando ya no nos hayan puesto al sol países más videntes y provizores.

2. ¿Es arte?

Puede serlo y debe serlo. La clasificación clásica de las Bellas Artes es un encasillado estético que el progreso humano está empujando a romper. Hasta ahora, sin embargo, el cine no ha hecho más que apuntar sus posibilidades en ese sentido.

3. Su aspecto industrial.

Es tan conocida su importancia, que no hay que sentirse erudito subrayándola.

4. ¿Qué nuevos horizontes le han abierto la invención del cine sonoro y hablado?

La conquista del sonido y de la palabra por el cine, aumenta extraordinariamente su valor como instrumento educativo y de propaganda.

5. Oportunidad del actual momento evolutivo del cine para crear una firma producción de películas habladas en español y forma de lograr esta aspiración.

La oportunidad es manifiesta, a pesar de que la técnica del cine sonoro y hablado—aún en pleno período de ensayo—. Implica un peligro de fracasos y un esfuerzo económico tal vez no reproductivo de momento. Por ahora es difícil competir con los grandes centros editores, verdaderos acaparadores de mercados. El esfuerzo económico que se realice en ese sentido, puede ser reproductivo en próximo porvenir, sobre todo, si se consigue unirlo con el de otros países de intereses aines.

6. Utilidad del Congreso Hispanoamericano de Cinematografía.

En la contestación anterior va implícita esta. Si ese Congreso consigue despertar esos intereses aines, su éxito y utilidad serian evidentes.

7. Labor del Instituto Internacional del cinema educativo de la S. de N.

Es prodigioso lo que en tan poco tiempo ha conseguido y prueba la perspicacia del gobierno italiano ante los problemas del cine.

8. Necesidad del cinema educativo en España.

Demostrado el valor educativo del cine, has-

Y 9. Porvenir del cinema.

Inmense en todos los órdenes. En España apenas se ha intentado nada que responda a una política del cine como la que tienen ya todas las naciones de importancia. El Ministerio del Trabajo, en su obra de cultura social, está llamado a iniciar esa política y no tardará en emprenderla con la ayuda de los elementos jóvenes—el cine pide juventud...—, que desde todos los campos ideológicos se manifiestan ya deseosos de cooperar con los Poderes públicos en la formación del verdadero cine español.

Desfile de noticias excursionísticas

Lluevan los contratos — no obstante la sequedad del tiempo — para hacer películas habladas en español... pero en París, en Londres, en Berlín... y en Hollywood.

Ultimamente Valentín Parera salió para Alemania a interpretar un sensacionalísimo fílm parlante.

Igual camino — y casi para lo mismo — lleva nuestra admirada Isa Roy.

Jack Castello arribó felizmente a Yanqui-landia.

Conchita Montenegro se halla encantada en New York.

Se espera que Ernesto Vilches dé pronto por terminada su pendiente actuación en los estudios hollywoodenses, y que, después de un viaje a España para descansar, vuelva allá.

La primera actriz Elvira Mora — de las compañías de Alfredo Gómez de la Vega y Mimi Aguglia — se ha marchado a U. S. A., llamada por una importante y pujante editora cinefética.

Ni Celia Escudero, ni Carmen Vianco, ni La Romerito, ni María Luz Callejo, ni Erna Becker, ni Conchita Piquer... se moverán, por ahora, de tierras hispánicas.

En cambio, Imperio Argentina, Amelia Muñoz y Carmen Rico, pasarán una temporada de trabajo en las casas productoras de París.

Por la fiel transcripción:
EL ÚLTIMO

"El Tango Popular"

PRIMERA colección de las partes de piano de los once tangos de moda: «Mamá... yo quiero un novio», «La última copa», «¿Qué vachaché?», «Chiquita», «Mano a mano», «Chorras», «Bésame en la boca», «Carnaval», «Aquel tapado de armón», «Muchachitas de Chiclana» y «Cuando llora la mujer».

Segunda colección de las partes de piano de los once tangos de moda: «No salgas de tu barrio», «Ya no cantás chingolo», «Pobre mas-carita», «Entrá no más», «Piedad!», «La canción del Ukelele», «El entrerriano», «Tus besos fueron míos», «Duelo criollo», «Cuando roto el corazón» y «Acabala».

Cada colección, dos pesetas.
Se envían a reembolso, pidiéndolo a la administración.

Conds del Asalto, 75. Barcelona.

Un cinematografista en Barcelona

Hemos tenido unos días entre nosotros al importante empresario y conocido cinematografista don Gonzalo Espinosa, acompañado de su distinguida esposa.

El objeto de su visita a nuestra capital ha sido para venir a escoger los equipos sonoros para instalar en sus salones teatro La Latina y Cinema «X», de Madrid, habiendo adquirido después de haber efectuado diferentes pruebas y audiciones, los ya acreditados aparatos sonoros «Orpheo-Sincronic», de la casa cinematográfica «Astres», S. A., de esta plaza.

Felicitemos a dicha firma por haber logrado este nuevo éxito, y al mismo tiempo felicitamos también al empresario madrileño por haber elegido entre todos un aparato nacional que honra nuestra industria.

Redactores especiales

en el extranjero de



EN NUEVA YORK:

Aurelio Pego

Canido's Bureau - 254 Manhattan Avenue

EN PARÍS:

D. Pruna D'Ozcrans

29, rue Daguerre (14^e)

EN BERLÍN:

Armand Guerra

Goltzstrasse, 30

EN HOLLYWOOD:

Juan de España

Julián del Valle

¡¡El público es el árbitro!!

Señor Empresario:

Cuando a usted programistas y viajantes le hablen de grandes películas, de soberbias producciones...

no contrate usted; ¡espere!;

cuando reciba usted catálogos sugestivos y folletos de mayor o menor atracción...

no contrate usted; ¡¡espere!!;

cuando vea que grandes anuncios prometedores de un material inmejorable cubren las páginas de diarios y revistas...

no contrate usted; ¡¡¡espere!!!

Espere usted a que **PARAMOUNT** le ofrezca su material, calificado hasta hoy como el mejor del mundo.

Una bella muestra de esto es la opereta cinematográfica

El desfile del amor

por

Maurice Chevalier

y

Jeanette Mac Donald



que lleva cerca de 400 representaciones consecutivas en **COLISEUM**, el más suntuoso local de Barcelona. Y, no obstante, ¡¡siguen los llenos!!

Quando roto el corazón

Canción. Letra de Santiago Iberico. Música de Ricardo y Alfredo Malbrán. Gran éxito desde su estreno en Argentina. Marcial Zanetti, Bechiuca y Cándido Castillo.

Viola

Sin decirme a dás si que ya de mi corazón te fuiste y tan solo me de

jas te tu recuerdo me grita. Te Yo ya se por qué ras. te un mago. se te lees y

ra. va pre. su mi. do y ma. ca. ve. ro que de ci. a que te ma. la

Quando roto el corazón se teo. cu. rra vos vol. ver. ten en cuen. ta que mis. nor. ya se ha po. di. do rom. per.

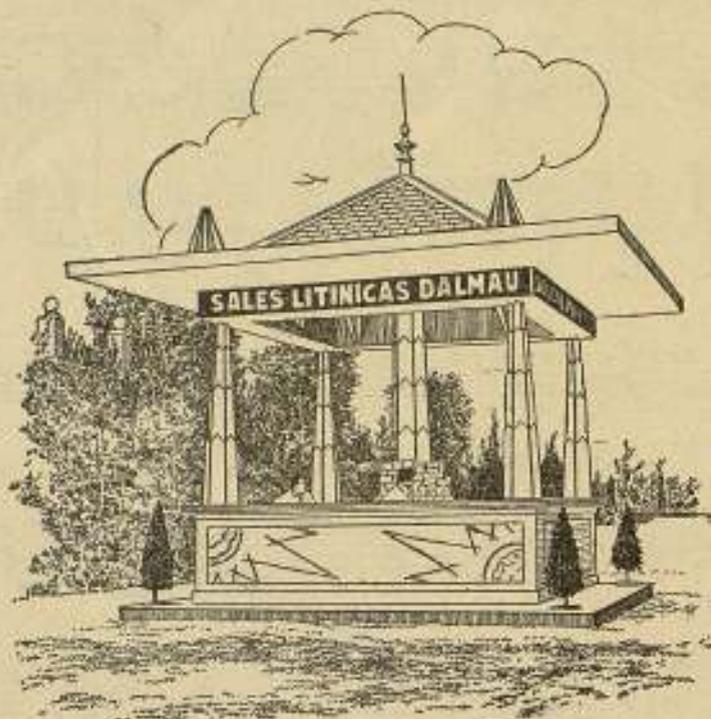
p

[R] El per. dón me has de pe. dir ya mi puer. ta has de la. mar. ye. ro yo no te he de. ber. aun. que me sien. tas ho. rar. [B]

p *sf*

Nota - Para canto, introducción de la R a la B

Exposición Nacional de Barcelona 1930



Pabellón de las Sales Litínicas Dalmau

NO DEJE *de visitar el Pa-
bellón instalado
en el Mirador
del Palacio Nacional, en donde podrá
apreciar las excelentes cualidades de las*

Sales Litínicas Dalmau

Medalla de Oro
en la Exposición Internacional de Barcelona 1929

Producto nacional

para preparar la mejor agua mineral de mesa

Depositarios exclusivos:

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Princesa, 1

BARCELONA

— ¿Y por qué no?
— ¿Es que ha tenido usted también algún fra-
caso sentimental?
— Sí, lo he tenido, Bebé.
— Esta se volvió a su novio y le propuso:
— ¿Salimos al jardín, Ben?
— Vámonos — contestó él.
El gramófono seguía sonando. Por la ventana
de la sala, que daba sobre el jardín, vieron cru-
zar, bailando a Norma Talmadge y Gilbert
Roland.
Clara tomó del brazo a César y le dijo burlo-
namente:
— Vámonos ahí fuera mientras preparan ese
cocktail propio para enamorados sin amor.
Powell, al verlos dispuestos a marchar, exclamó dirigiéndose a César:
— No haga usted caso a las mujeres. Embriagan más que el vino. Es un consejo de amigo.
Clara y César salieron riendo de la sala.
Artaban a Charles y Mary iniciando un diálogo, sentados en un banco. Y a Bebé y Lyon, cogidos de la mano entre unos árboles. Y a Joan y Doug besándose apasionadamente. Norma y Gilbert Roland continuaban bailando.
— ¿No me guarda usted rencor por haber citado a Ben para última hora? — le preguntó la peritoja al forastero.
— No, se lo aseguro.
— Lo hice así porque habría sido peligroso para

bert llevaban a los demás unas copas de ventaja.
A Clara le pareció que César trataba de aturdirse y le reconvinó dulcemente:
— No beba usted tanto, le va a hacer daño.
— Pierda cuidado; tengo costumbre de beber.
En el jardín un gramófono desgranaba el disco de un tango.
Algunas parejas salieron del saloncito: Mary y Charles, Norma y Gilbert Roland, Joan y Doug.
— Yo creo que un cocktail de Jerez, champán, Burdeos y Brandy debe resultar delicioso — dijo Powell.
— Probemos — repuso John.
— No hagáis extravagancias — comentó Bebé mirando a César de reojo.
— Tiene razón Bebé — añadió Clara.
— Las mujeres no sabéis nada de estos paraisos de alcohol — replicó Powell. Y dirigiéndose a Montiel: — ¿Qué le parece a usted?
— Perfectamente. A mí todo lo que se sale de lo normal me encanta.
— Lo prepararé yo — se ofreció Lilliam Roth —; me doy buena maña para estas mezclas.
— ¡Salve Lilliam, diosa y providencia de los desgraciados que buscamos en el alcohol el olvido de nuestros fracasos sentimentales! — gritó John Gilbert.
Bebé se acercó a César y le preguntó:
— ¿Pero va usted a beber eso?

John protestó cómicamente:
— No beba tan aprisa que nos lleva ya de-
barrera.
Siguieron bebiendo. Lilliam y Evelyn con sobriedad; los tres hombres como esponjas.
Evelyn hizo una seña a César, que se acercó a la ventana donde ella estaba.
— Me da pena verte beber así a usted. ¿Qué lo-
gera con eso? — inquirió la bella actriz.
— No sé; olvidar acaso.
Pidió más cocktail. Evelyn le quitó la copa y bebió ella casi la mitad. Luego se la devolvió diciendo:
— Aproveche usted lo que queda y no beba más esta noche. ¿Lo hará por mí?
Lo miró intencionalmente hasta inquietarlo. El puso sus labios en el borde de la copa, buscando el sitio donde ella posó los suyos y apuró en silencio el líquido que contenía.
John y William estaban sentados a la mesa, casi caldos de brucos sobre ella. Lilliam se había marchado.
La noche recogió un beso mordiente y un «Te amo!» pronunciado apasionadamente por Evelyn Brent.

VII

La huída

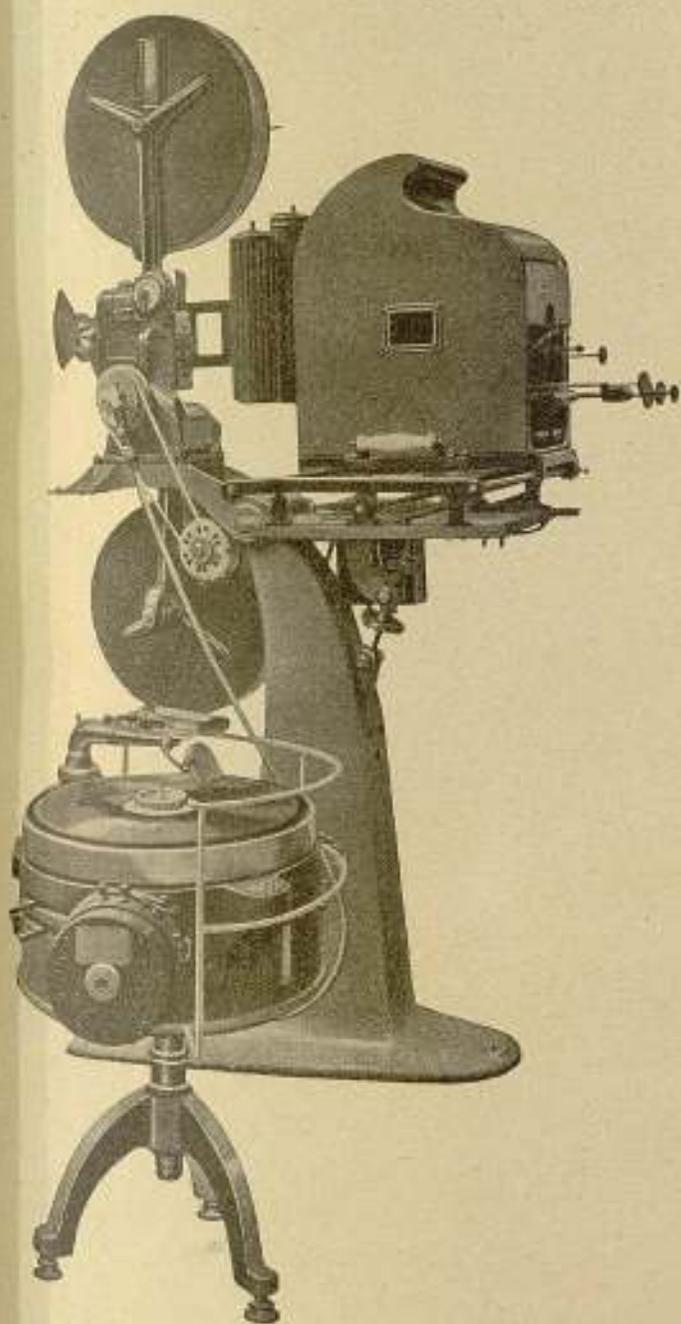
Hacia Oriente se abría la rosa del alba cuando Clara Bow dió por terminada la fiesta en su chalet.
Los primeros en despedirse fueron Ben y Bebé. Ella apretó con fuerza la diestra de César y musitó:
— Adiós, amigo mío. Nuestras vidas llevan caminos divergentes. Ha llegado usted demasiado tarde a Hollywood.
César, sin responder a estas palabras, besó ceremoniosamente la mano de Bebé, que temblaba al contacto de la suya como una paloma asustada.
El forastero, antes de que Bebé y Ben subieran a su coche, dijo a Evelyn Brent en voz alta:
— ¿Quiere que la lleve a su casa?
— Con mucho gusto — replicó ella.
Clara Bow sonrió, diciendo a Evelyn al oído:
— Cuidado con el cazador de estrellas; es hombre peligroso.

EL PROBLEMA DEL CINE SONORO

queda resuelto con la aparición del

CRONÓFONO GAUMONT

Sincronizador eléctrico patentado



El equipo sonoro **CRONÓFONO GAUMONT** constituye la solución del problema de la película sonora y hablada.

Permite a todo empresario que posea cualquier aparato de proyección, presentar películas perfectamente sincronizadas, logrando una emisión de sonido clara, pura y agradable, por un precio sumamente reducido.

El equipo sonoro **CRONÓFONO GAUMONT** es el único aparato que puede funcionar sin necesidad de efectuar ningún cambio de motor ni modificación alguna en la instalación.

Su fácil manejo, junto con su sencillez y solidez, hacen el **CRONÓFONO GAUMONT**, la maravilla del día, accesible al operador más inexperto, por lo que su adquisición es aconsejable a todos los Empresarios.

Para informes, precios y condiciones de venta, dirigirse a la

Casa GAUMONT

Paseo de Gracia, 66, Barcelona, y a sus Sucursales.



[Handwritten signature]